http://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/issue%3A563

EXPLORACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PALENQUE: 1955

ALBERTO RUZ LHUILLIER.

Desde junio 13 hasta septiembre 10, la Dirección de Monumentos Prehispánicos, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, llevó a cabo una temporada de trabajos en Palenque, Chis., dirigida por el suscrito con la colaboración de los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología Jorge Angulo, Víctor Segovia y Bernard Golden, y del dibujante Hipólito Sánchez.

Aparte del subsidio oficial del Instituto se contó, como en años anteriores, con un valioso donativo de los señores Nelson Rockefeller, suministrado por conducto del "Institute of Andean Research".

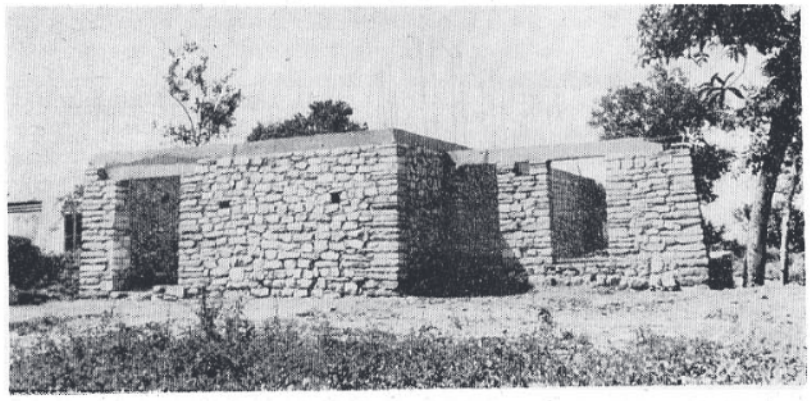
Por segunda vez se recibió la ayuda económica del Sr. Howard Leichner, la que se aplicó por deseos del interesado para iniciar la construcción de un museo en la zona arqueológica. Previa cimentación que llegó hasta 3 m. de profundidad en los sitios en que no apareció la roca, se levantaron los muros de la sala de exhibición y parte de los muros de la bodega anexa. Los muros tienen vista exterior de piedra y encima de ellos se colocó una cadena de concreto sobre la que descansarán las columnas que soportarán al techo (Lám. I).

Los trabajos arqueológicos se realizaron en los siguientes monumentos: Palacio, Templo de las Inscripciones, Templo X, Grupo Norte, Templo del Conde, Templo de la Cruz, Templo de la Cruz Foliada, Templo XXI.

EL PALACIO

(A cargo de Alberto Ruz L.)

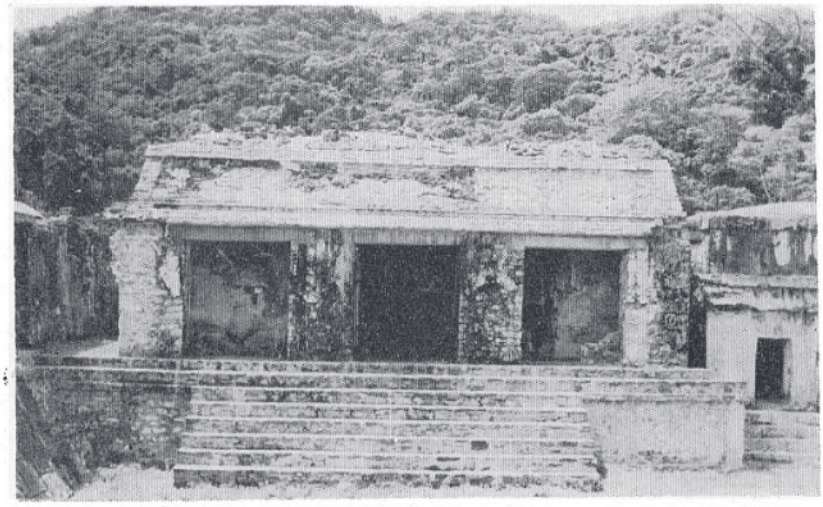
Prosiguiéndose la restauración sistemática de los edificios del Palacio, se rellenaron los boquetes de la bóveda y se reconstruyó el arquitrabe encima de las cinco entradas cuyos dinteles se habían puesto varios años antes en la galería que limita al Oeste el Patio Noreste (Lám. II)



Lám. I.—Museo: Muros de la sala de exhibición y de la bodega que se construyeron durante la temporada.

Lám. II.—Palacio: Galería Oeste del Patio Noreste, con el arquitrabe reconstruido.

En el pequeño edificio que separa los Patios Noreste y Sureste se colocaron dinteles en los cuartos laterales de la fachada Norte y de la fachada posterior, completándose las correspondientes secciones del arquitrabe, friso y moldura superior (Lám. III).



Lám. III.—Palacio: Edificio al Sur del Patio Noreste, con su fachada restaurada.

Templo de las Inscripciones

(A cargo de Alberto Ruz L.)

En el templo mismo se exploró mediante pozos la mitad Este del pórtico así como el cuarto lateral Oeste, en busca de posibles ofrendas. Se bajó aproximadamente 1 m. sin encontrar más que el fuerte relleno de piedras y tierra que constituye el núcleo del templo. En la parte central, debajo de una enorme losa fragmentada que abarca el claro de la entrada en todo el ancho de la crujía, aparecieron objetos y fragmentos de concha (Fig. 11-f y Lám. XLIX-b), obsidiana, una aguja de hueso (Lám. XLIX-g), tepalcates y carbón. El piso del pórtico quedó totalmente restaurado.

Se reparó también la bóveda encima de la puerta del santuario, la que tenía un gran boquete. Además se terminó la reconstrucción del techo en su borde Sur, consolidándose el friso del mismo lado. En el escombro del techo apareció una cabeza de venado modelada en estuco en la que el ojo está sustituido por una huella de pie humano (Fig. 12-a y Lám. XL).

En la mitad Este de la fachada Norte de la pirámide (Lám. IV) se inició la reconstrucción de los tres cuerpos inferiores correspondientes a la primera época, así como la base del muro de la segunda época. Con el fin de evitar que lo que queda de la esquina Noreste de la pirámide se derrumbara, la reconstrucción se hizo sólo en una sección de 3.50 m. de largo (Lám. V) con cimentación sobre la roca natural. Para que los cuerpos de la fachada y del lado Este se unan con precisión en la esquina, se tuvo en cuenta, por una parte la sección "in situ" de los cuerpos Norte, y por otra lo que se ve de los cuerpos Este.

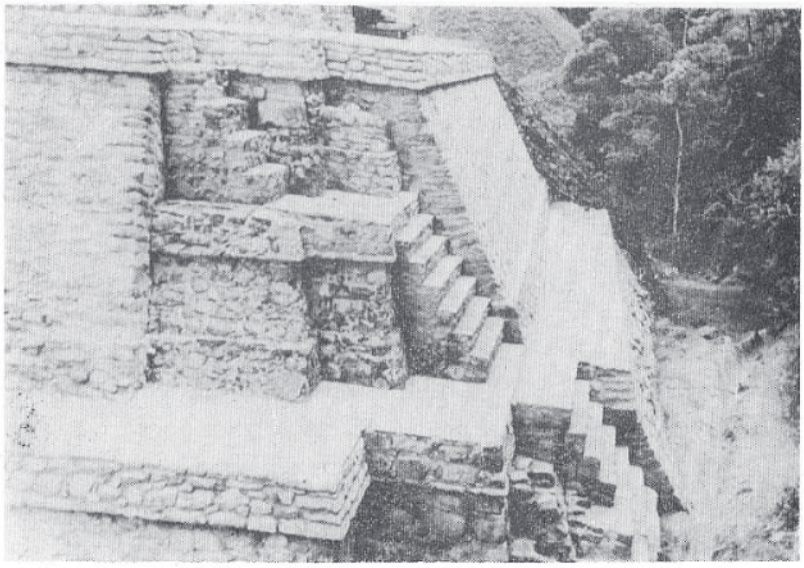
Lám. IV.—Pirámide del Templo de las Inscripciones: Lado Este de la fachada Norte. Los cuerpos inferiores de la 1ª época están destruidos, y se ven restos de la 2ª y 3ª épocas.

En el curso de las excavaciones aparecieron fragmentos de cerámica en el núcleo del primer cuerpo de la primera época, parte de una punta de pedernal (Fig. 11-a y Lám. XLVI-a), y un malacate (?) de hueso (Fig. 11-h y Lám. XLVIII-i).

De la tercera época se consolidaron las alfardas y se reconstruyeron las gradas de la escalinata en toda su longitud.

En la mitad Oeste de la fachada de la pirámide se terminó una cala de exploración iniciada anteriormente y que colinda con la orilla Oeste de la escalinata. Los datos suministrados por dicha cala confirmaron los que se habían encontrado en la otra mitad de la fachada; pero al examinar minuciosamente los pocos vesti-

Lám. V.—En la misma sección se reconstruyeron tramos de los tres cuerpos inferiores de la 1ª época; se prolongó el primer cuerpo de la 2ª época y se consolidaron las alfardas correspondientes a la 3ª época.



Lám. VI.—Pirámide del Templo de las Inscripciones: En los lados Sur y Oeste se añadió una moldura superior a los cuerpos de la 2ª época.

gios que quedan de la segunda época se descubrió en la parte superior de la pirámide el dato de que los muros en talud de dicha época remataban en una moldura, igual que los cuerpos de la primera época, por lo cual añadimos dicha moldura a los tramos de los cuerpos de la segunda época que reconstruimos el año anterior en los lados Oeste y Sur de la pirámide (Lám. VI).

Se copiaron los jeroglíficos de los tres tableros del templo y el dibujo se publicará en la monografía del Templo de las Inscripciones que se prepara, previa comparación con los dibujos de Maudslay, con el fin de completar los glifos del tablero Este ahora en gran parte borrados.

Templo X

(A cargo de Alberto Ruz L.)

Este edificio se encuentra situado al Suroeste del Templo del Conde, y su eje transversal coincide más o menos con el del Templo de las Inscripciones. Por su ubicación y por el hecho de tener una amplia escalinata construida con grandes bloques de piedra caliza amarillenta bien tallada, se supuso que el monumento podía ser de cierta importancia (Lám. VII).

Sirven de base al edificio una plataforma y el basamento propiamente dicho, ambos con paramentos en talud y escalera. La plataforma presenta en su fachada Sur un revestimiento de grandes losas de piedra esculpidas en las que se reconocen figuras de sacerdotes, pese a su tremendo estado de erosión (Fig. 6). El basamento del templo lleva una moldura superior y su escalera tiene alfardas.

Se localizaron las esquinas Sureste y Suroeste de la plataforma superior. En el lado Oeste se encuentra un pequeño cuarto adosado en cuyo escombro aparecieron dos vasijas de barro, una de ellas fragmentada (Fig. 16-h-i). Del basamento sólo encontramos vestigios en el lado Sur; el templo mismo está también sumamente destruido, conservándose el arranque de los pilares y de los muros hasta una altura máxima de 1.20 m. Por la forma en que cayeron estos elementos se ve que un hundimiento del basamento en el lado Norte provocó el derrumbamiento de toda la estructura (Lám. VIII).

La planta del templo se compone de una sola crujía alargada con cinco entradas al Sur, tipo de construcción que no se conocía todavía en Palenque (Fig. 1). Al centro del cuarto se abrió un pozo en busca de ofrenda o de sepultura, pero sin resultado; en el escombro salió un frasquito de barro ocre claro (Fig. 16-l y Lám. XLV-e), unos metates (Fig. 10-a-c) y un colmillo perforado de animal (Fig. 11-d y Lám. XLVIII-k).

Lám. VII.—Templo X al iniciarse su exploración: Son visibles los grandes bloques tallados de su escalinata.

Lám. VIII.—Templo X, del que sólo quedan las filas inferiores de piedras en el muro posterior y en los pilares, todo sumamente desplomado hacia Norte.

Grupo Norte

(A cargo de Jorge Angulo)

El conjunto arquitectónico así llamado se alza a la orilla de un acantilado que limita, al Norte, la explanada en que fue construida la sección principal del centro ceremonial. El grupo se compone de cinco edificios alineados a diferentes niveles sobre una plataforma alargada que corre aproximadamente Este-Oeste (Fig. 2), mirando todos al Sur. Nunca había sido explorado por lo que presentaba, al iniciarse la temporada, un aspecto de avanzada destrucción. Del escombro acumulado sobresalía la parte superior de los pilares y muros, así como secciones de bóveda, faltando completamente los frisos de la fachada (Láms. IX y X). Los edificios habían sido anteriormente numerados de I a V, comenzando por el Este.

De la pequeña estructura llamada Templo I, sólo queda un montón de escombro y una sección de muro casi totalmente desplomada. No se exploró en el curso de la temporada.

El Templo II (Lám. XI) es el que se encuentra al más alto nivel, sobre un basamento que a su vez descansa sobre seis cuerpos escalonados. De los templos explorados este año, o mejor dicho, de los Templos I a IV, es con seguridad el más antiguo, según puede apreciarse por la forma en que se construyó la terraza. En efecto, los Templos I y III están superpuestos a la plataforma del Templo II, y el Templo IV está a su vez superpuesto al III.

Una amplia escalinata con alfardas conduce a la plataforma superior, y el basamento está también provisto de una gradería con alfardas. Un muro fue posteriormente adosado al basamento, quizá como contrafuerte, cuando menos en la fachada Sur. Al pie de este muro se encontró empotrada en el piso una piedra con un agujero formando argolla; otra estuvo probablemente también empotrada al lado opuesto de la escalera, pero apareció en el escombro.

El templo es del tipo clásico de Palenque: pórtico de tres entradas, santuario y celdas laterales. La bóveda del pórtico y el friso de la fachada han desaparecido, pero se conservan los muros y pilares por los que colocamos dinteles de concreto en las tres puertas. Los pilares estuvieron adornados con relieves de estuco, de los que uno presenta todavía parte de la silueta de una figura humana (Fig. 7). Otro pilar se hallaba muy desplomado, pero pudo enderezarse con garrucha hasta quedar más o menos vertical. Se consolidó el basamento, reconstruyendo las secciones desplomadas; también se consolidó la escalera del templo (Lám. XII).

Se observó una superposición de pisos en los cuartos laterales, siendo el más antiguo de estuco rojizo bien pulido. Sobre el piso del santuario se halló una capa de arena, caracoles y tiestos.

En el escombro del templo y procedente probablemente del friso, se encontró una escultura de piedra en bulto redondo, fragmentada, que representa a un cuerpo humano en posición sedente, del que falta la cabeza (Fig. 9-a y Lám. LI). Cerca apareció parte de un mascarón de piedra esculpida, posible tocado del mismo personaje (Fig. 9-b). En el escombro de la plataforma se hallaron

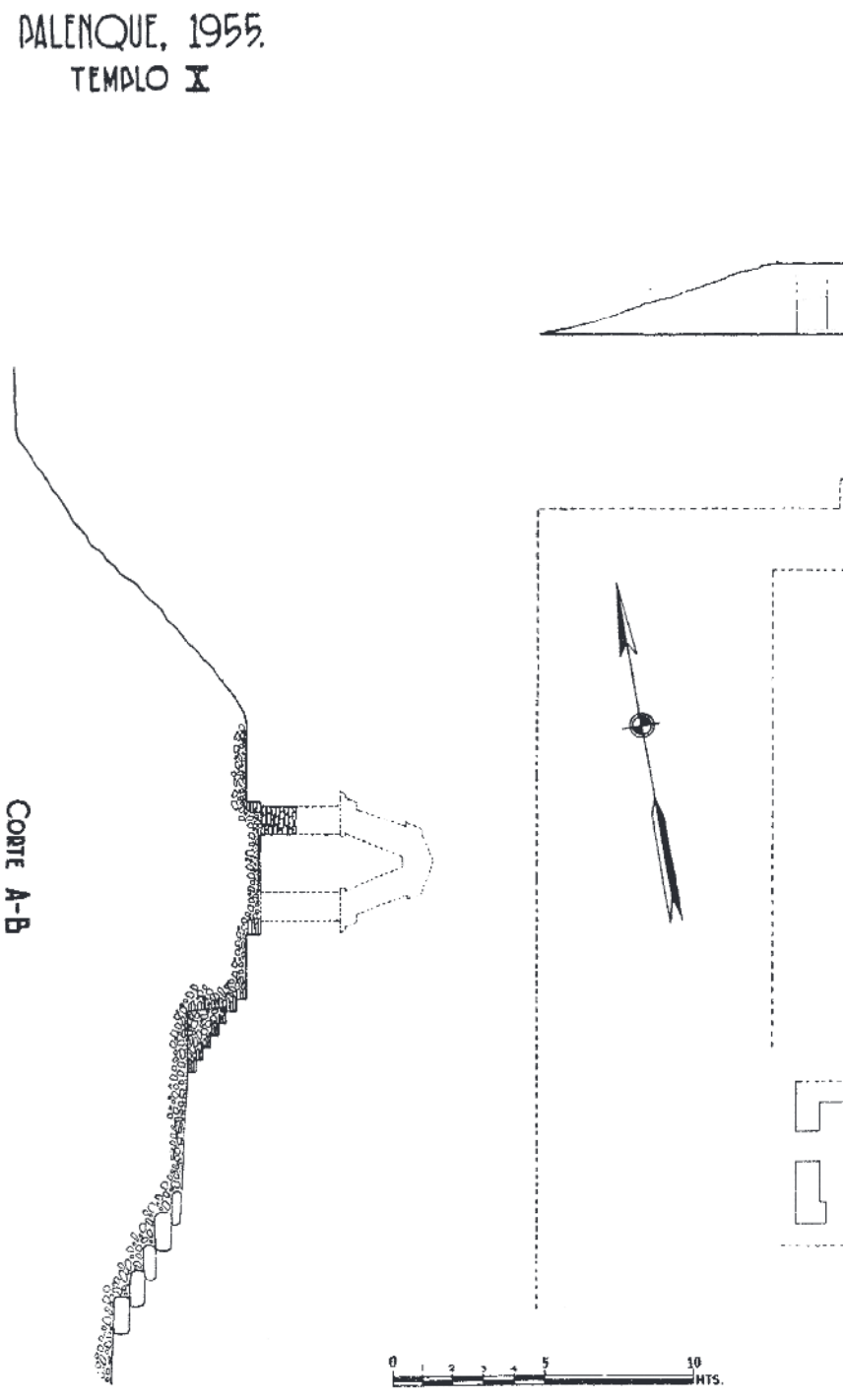
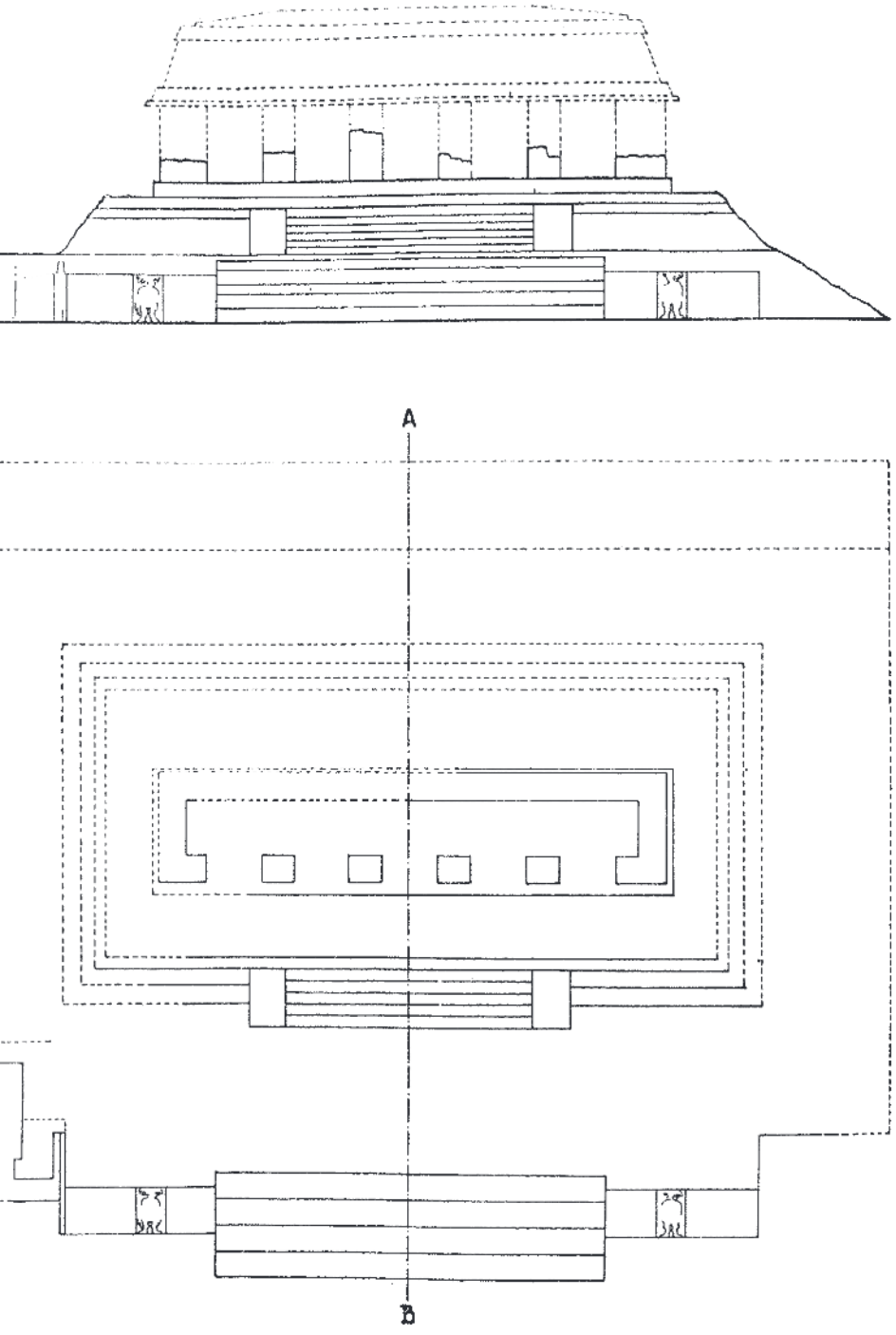


Fig. 1.—Templo X



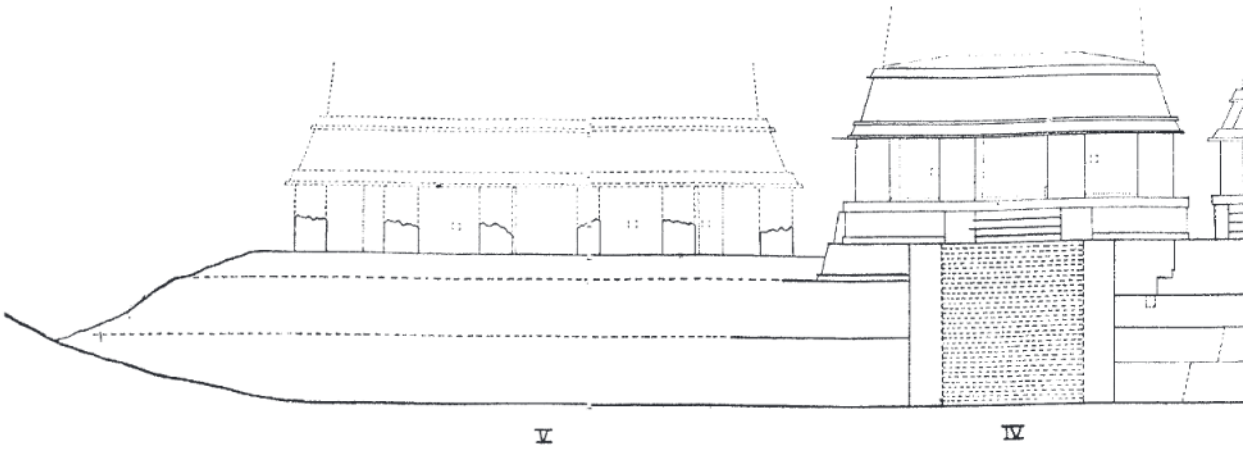
X: planta, elevación y corte.

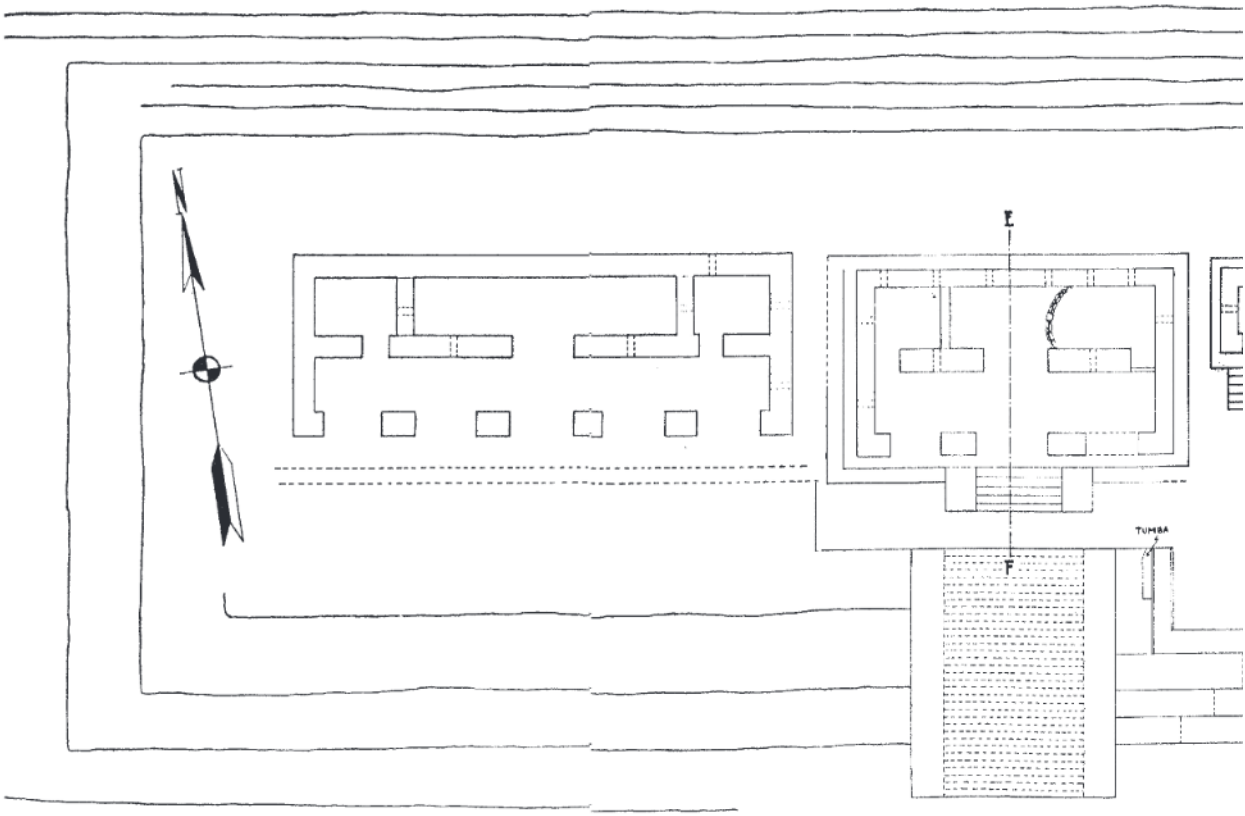
Lám. IX.—Grupo Norte: Templos I (del que sólo queda un fragmento de muro), II, III y IV, al iniciarse las exploraciones.

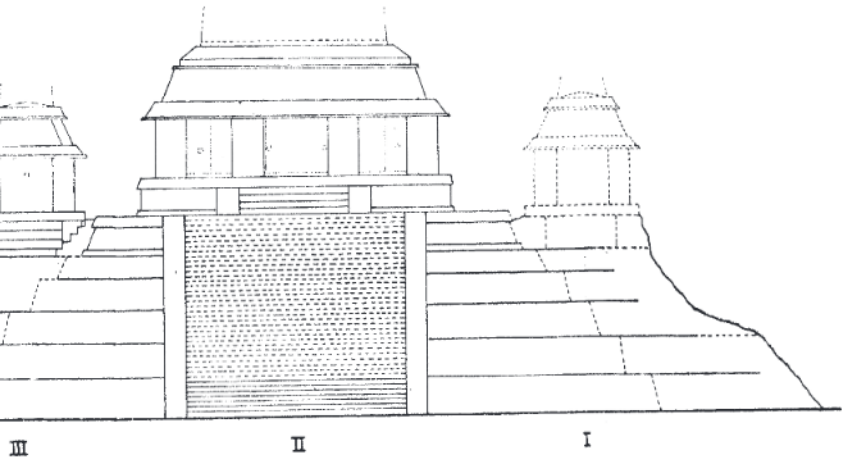
Lám. X.—Los mismos templos del Grupo Norte, después de haber sido explorados (salvo el I) y parcialmente restaurados.

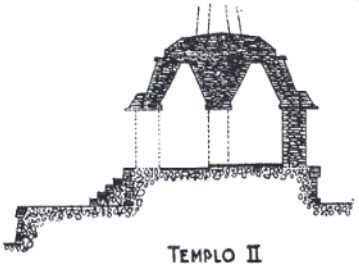
Lám. XI.—Templo II del Grupo Norte, antes de ser explorado.

Lám. XII.—El mismo templo explorado con su basamento restaurado, la escalera consolidada, y dinteles de concreto en el pórtico.

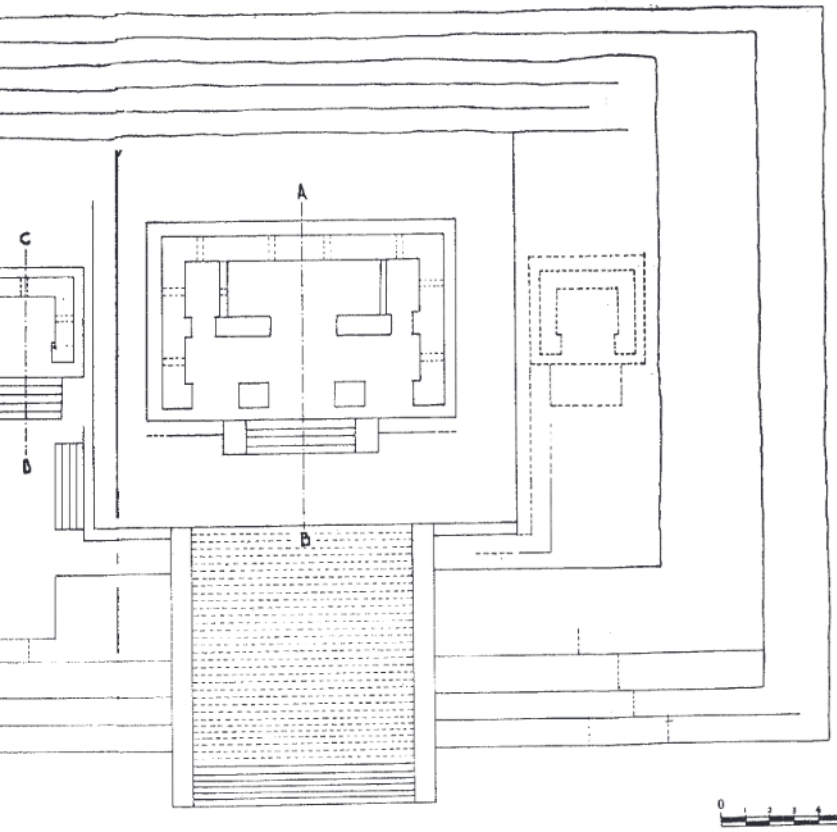

V
IV


E
F
TUMBA

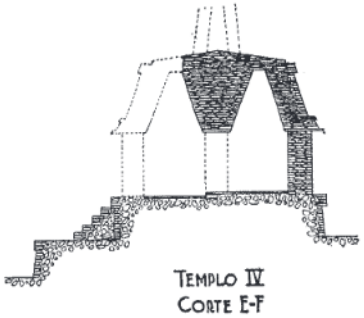




TEMPLO II
CORTE A-B



TEMPLO III
CORTE C-D



TEMPLO IV
CORTE E-F

unas puntas de pedernal y un modelador para estuco (Figs. 10-i; 11-b-c y Lám. XLVI-b-d), un fragmento bien cortado de hematita (Lám. XLIX-i), una cuenta de jade (Fig. 10-h y Lám. XLVII-1a. fila: a), así como fragmentos de cerámica, algunos policromados.

El Templo III (Lám. XIII) es una pequeña estructura semejante al Templo I y que se compone solamente de un cuartito de planta casi cuadrada. Una excavación de 1.20 m. de profundidad había destruido por completo el piso. El edículo se alza sobre un basamento a un nivel inferior al del Templo II, y está provisto de gradas que permiten el acceso al cuarto (Lám. XIV). Al pie de la escalera aparecieron varios metates fragmentados amontonados, al parecer depositados como ofrenda. Otros fragmentos de metate aparecieron en el escombro de la terraza, así como un silbato de barro antropomorfo (Fig. 9-e) y un colgajo de piedra muy delgado con glifos grabados (Fig. 8-d y Lám. XLIX-a).

El techo conserva vestigios de crestería. En el escombro procedente del mismo techo, se hallaron varios glifos y fragmentos (Fig. 13-g-k y Lám. XLI-b).

El Templo IV es idéntico al II, pero se encuentra en peores condiciones (Lám. XV), ya que le faltan los pilares del pórtico, el friso y el paramento correspondiente a la bóveda. Entre los pilares central y oriente del pórtico existía un muro adosado cerrando la entrada; la entrada correspondiente al cuarto lateral Este también quedó tapiada. Como en el Templo II, hay un muro adosado al basamento. Parte del basamento se consolidó, así como la escalera (Lám. XVI).

En el escombro se hallaron varios objetos: un disco perforado de hueso (Fig. 11-g y Lám. XLVIII-h), un colmillo perforado de animal (Fig. 11-e y Lám. XLVIII-l), un cincel de piedra pulida de color verde oscuro (Fig. 10-g y Lám. XLIX-j), y una cabecita de barro (Fig. 9-d y Lám. L).

En la jamba Este del santuario se utilizó como simple material de construcción una piedra con varios jeroglíficos esculpidos (Fig. 8-a). Otra piedra semejante fue hallada también como material de construcción en el muro central, parcialmente oculta por la pared transversal que separa el santuario del cuarto lateral Oeste (Fig. 8-b). Esta última piedra está colocada de cabeza; registra un día 17 Pop (Blom la menciona en "Tribes and Temples" como 18 Pop, aunque en su dibujo el numeral es claramente 17).

En el interior del santuario se encontró del lado Este una gran excavación en el piso, rodeada parcialmente por una construcción muy tosca (Lám. XVII) hecha posteriormente al templo, con una abertura que sugiere la boca de un horno, sin que pueda precisarse si se trata de una construcción pre o post-hispánica. Al lado de esta superposición yacía un montón de vasijas rotas, principalmente ollas de uso doméstico (Fig. 16-a-g) colocadas sobre el piso, debajo del escombro. Cerca se encontraron más tiestos del mismo tipo de cerámica, sobre una capa de ceniza, tierra y residuos quemados (Fig. 17-a-f).

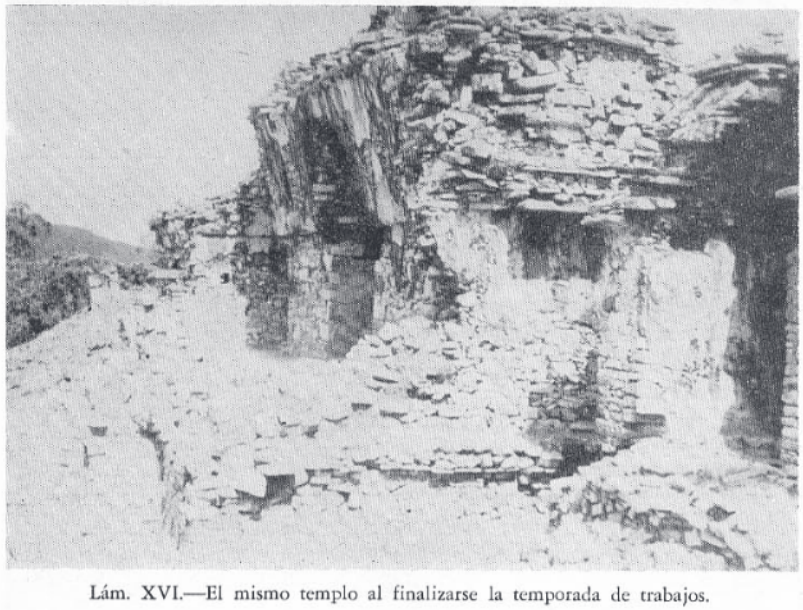
En el escombro del templo aparecieron también fragmentos de glifos de estuco (Figs. 12-f, g; 13-d-f, l-o). Aparecieron también parte de un metate y dos manos de metate (Fig. 10-b).

En el pórtico del templo salieron numerosos fragmentos de un cilindro de barro con decoración modelada semejante a los cilindros que se hallaron en el

Lám. XIII.—Templo III del Grupo Norte al comenzarse su exploración.

Lám. XIV.—El mismo Templo libre de escombro, al fin de la temporada.

Lám. XV.—Templo IV del Grupo Norte al principio de las exploraciones.



Lám. XVI.—El mismo templo al finalizarse la temporada de trabajos.

Lám. XVII.—En el Templo IV del Grupo Norte, una construcción tosca (posible horno) rodea una excavación en el santuario; a la izquierda se ven restos amontonados de cerámica.

Lám. XVIII.—Fosa funeraria, con las lajas de la tapa rotas, al pie de uno de los cuerpos de la terraza del Grupo Norte.

Templo de la Cruz Foliada (Fig. 9-c); el derrumbe del techo había completamente aplastado la referida pieza. Cubría el piso una capa de ceniza y tierra quemada con fragmentos muy pequeños de cerámica, y un cajete (Fig. 16-j y Lám. XLV-c).

Al pie de uno de los cuerpos de la terraza, entre los Templos III y IV, se descubrió una fosa funeraria aún sellada con losas que se encontraron quebradas (Lám. XVIII). Contenía restos óseos muy escasos y dispersos, un malacate (?) de piedra (Fig. 10-j y Lám. XLVIII-a), una navaja de obsidiana, dos cuentas de jade, así como un cajete de barro pintado en técnica negativa con colores negro, rojo, amarillo y blanco, cuyo motivo principal de decoración es un animal —pescado o lagarto— estilizado en una forma que más bien evoca las culturas centroamericanas más al Sur de la zona Maya (Fig. 15 y Lám. XLIII).

El Templo V, el más destruido del Grupo Norte, no fue explorado durante esta temporada.

Templo del Conde

(A cargo de Bernard Golden)

Este monumento era al iniciarse la temporada uno de los más amenazados de destrucción. Sus muros carecían de apoyo debido al derrumbamiento de gran parte del basamento (Láms. XXV y XXVII) y de la plataforma superior; se sostenían principalmente por la fuerza de cohesión del mortero. Por falta de dinteles el friso de la fachada había desaparecido casi totalmente (Láms. XIX, XXI y XXIII).

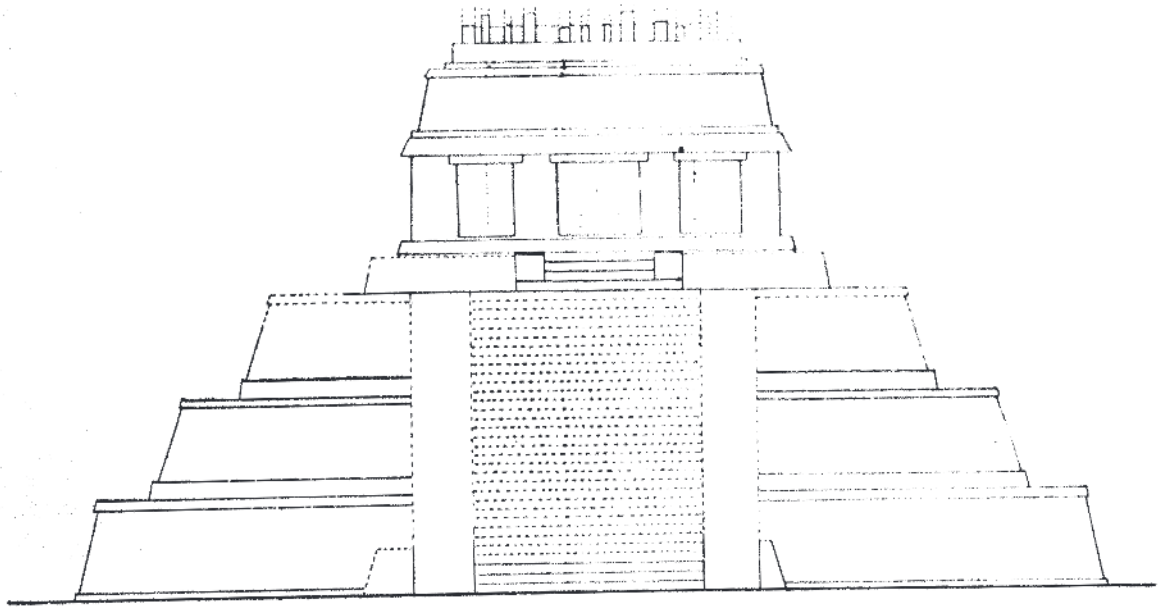
Se reconstruyó por completo el basamento (Láms. XXVI y XXVIII) en sus cuatro lados, dejando en algunos sitios secciones de un muro en talud que fue adosado a dicho basamento. En el lado Norte en donde la plataforma superior había desaparecido, se tuvo que construir una base firme. Los pilares y muros fueron completados y se pusieron dinteles de concreto en las tres entradas del pórtico y en la puerta del santuario (Láms. XX, XXII y XXIV).

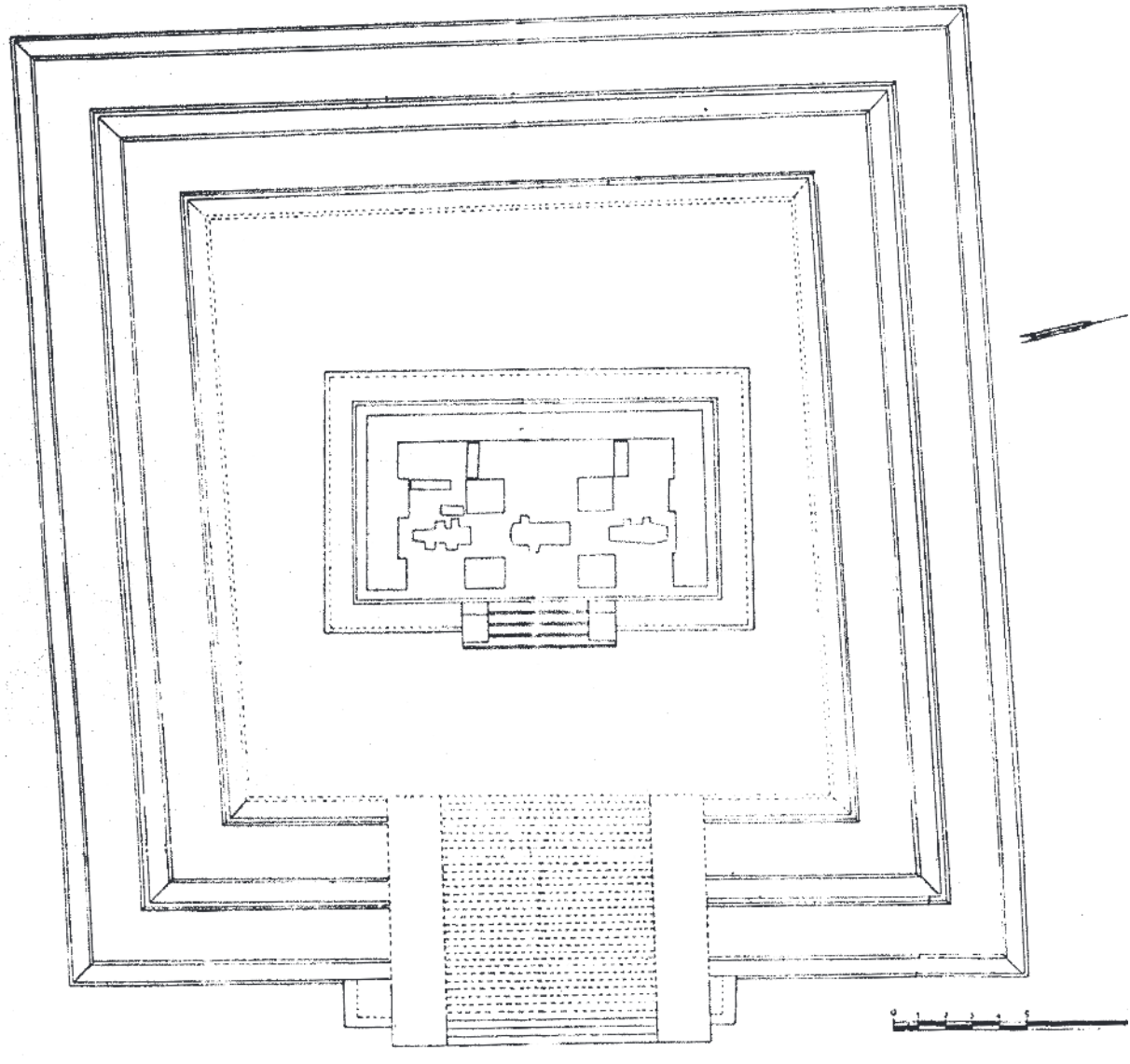
La exploración de la pirámide suministró los siguientes datos (Fig. 3): se trata de una subestructura de planta sensiblemente cuadrada, compuesta de tres cuerpos escalonados revestidos por muros en talud provistos de una moldura inferior y otra superior. Se accede a la plataforma por amplia escalinata en la fachada Sur, flanqueada por alfardas. En las esquinas que forman las alfardas con el cuerpo inferior, habían sido añadidos pequeños contrafuertes. Los cuerpos de la pirámide se conservan bastante bien en la mitad de la altura de cada uno; de la escalinata sólo se encontraron en buen estado de conservación los tres peldaños inferiores, y secciones de las alfardas en la base de los dos primeros cuerpos.

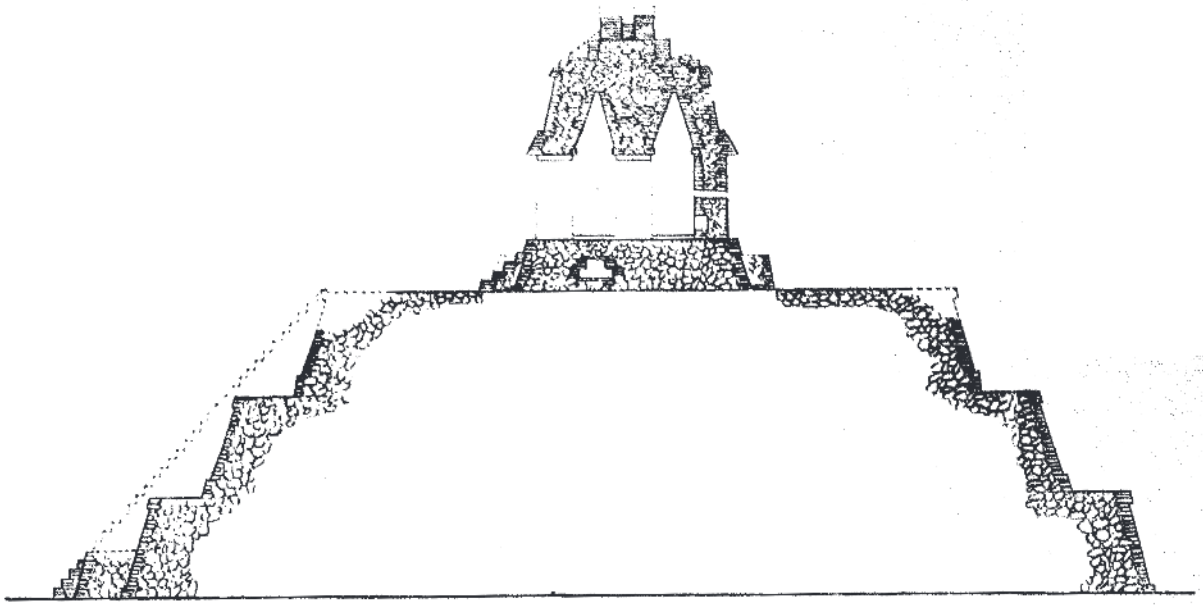
El templo se alza sobre un basamento cuyo muro de revestimiento presenta el mismo perfil que los cuerpos de la pirámide, es decir, entrecalle en talud limitada por molduras también inclinadas; como dijimos, tiene en sus cuatro lados

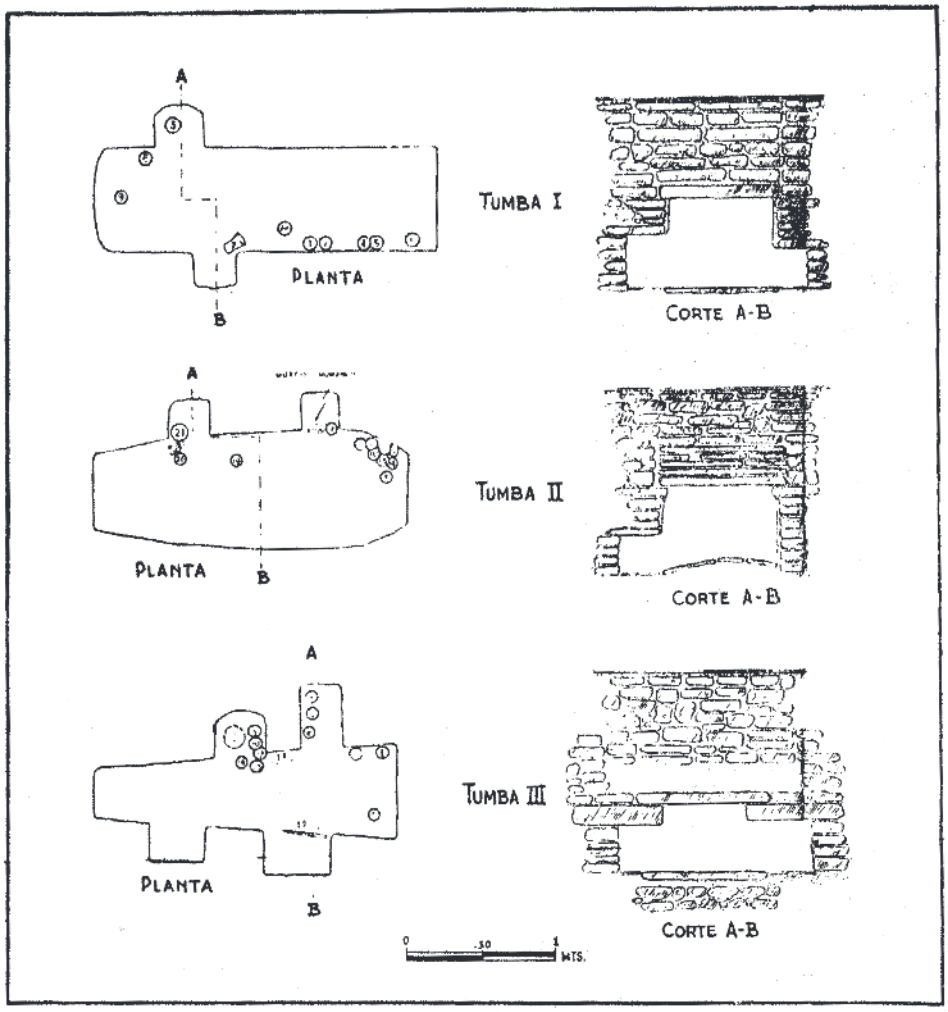
Lám. XIX.—Templo del Conde visto desde el Este, antes de los trabajos de esta temporada.

Lám. XX.—El mismo Templo explorado y parcialmente restaurado.








A
B
PLANTA
TUMBA I
CORTE A-B
A
B
PLANTA
TUMBA II
CORTE A-B
A
B
PLANTA
TUMBA III
CORTE A-B
0
.50
1
MTS.

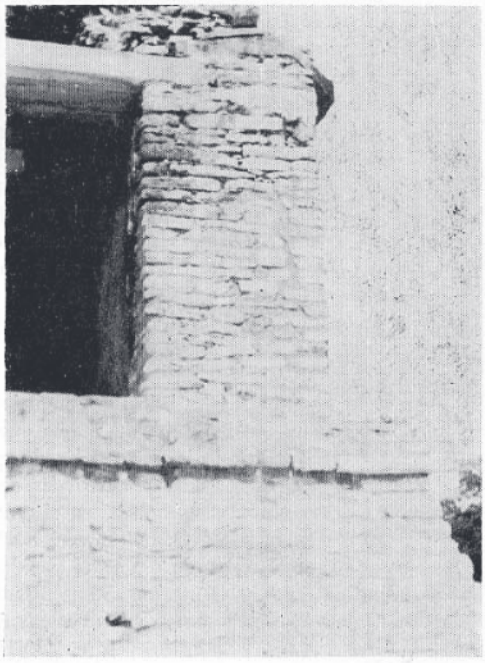
Lám. XXI.—Templo del Conde visto desde Noreste, antes de ser explorado.

Lám. XXII.—El mismo templo con su basamento totalmente reconstruido.

Lám. XXIII.—Pórtico y basamento del Templo del Conde, antes de las exploraciones.

Lám. XXIV.—El mismo templo con su basamento reconstruido.

Lám. XXV.—Esquina NE. del Templo del Conde, en que se ve cómo faltaba apoyo a la construcción.



Lám. XXVI.—La misma esquina después de reconstruir el basamento y completar el muro del templo.

un adosamiento que también forma talud y que debió servir de contrafuerte. Una argolla de piedra (Fig. 10-d) hallada en el escombro debió estar empotrada en el basamento. Se accede al templo por cinco gradas provistas de alfardas correspondiendo la última grada a la moldura superior del basamento.

En la puerta central, el pilar Sur muestra en su cara Norte las huellas de cuatro columnas de glifos, y en la cara Sur del pilar Norte es todavía visible un signo Ahau. Los muros y pilares del templo conservan bastante del aplanado de estuco original; lo mismo el piso que parece haber estado pintado de negro en el pórtico, con capas más antiguas de color rojo y ocre.

La planta del templo es típica de Palenque (Fig. 3): pórtico de tres entradas, santuario y celdas laterales. En el cuarto lateral Sur se observan dos porciones de muros que cierran la entrada formando chicana, siendo probable que en la misma forma estuviese cerrado el otro cuarto lateral.

Se hicieron excavaciones en el santuario y cuartos laterales en busca de posibles ofrendas, pero sin resultados positivos. Las excavaciones en el pórtico condujeron al descubrimiento de tres tumbas.

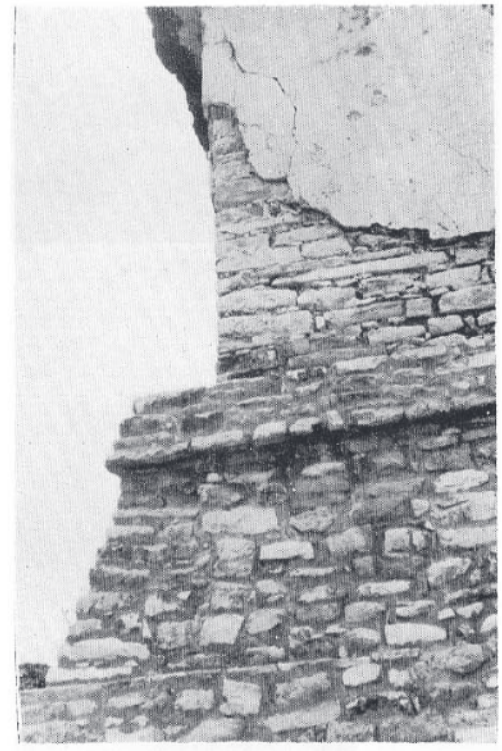
TUMBA *I*.—La primera tumba descubierta se encuentra en el centro del pórtico, habiendo aparecido su tapa a 58 cm. debajo del piso de estuco y de varias capas de lajas y mezcla de cal. La tapa era una lápida gruesa bien tallada que encontramos partida en tres pedazos, posiblemente a consecuencia de la caída de la bóveda (Lám. XXIX). La tumba es de planta rectangular con dos nichos, uno en la pared Este y el otro en la opuesta, pero no situados simétricamente (Lám. XXX). Las paredes están forradas con losas verticales y el piso es de lajas con restos de pintura roja.

La tumba no contenía huesos humanos pero sí huesos de pequeños roedores. Sin embargo tenía objetos como una aguja de hueso (Lám. XLIX-h), una hoja de obsidiana (Lám. XLIX-c), cuatro cuentas y una orejera de jade (Fig. 14-c-g, y Lám. XLVII-1a. fila: b-f), un vaso de barro y su tapa, éste en uno de los nichos, del lado opuesto al vaso (Fig. 14-a, b y Lám. XLIV). Debajo del piso de la tumba se encontraron dos cuentas de jade que se habían deslizado entre las lajas.

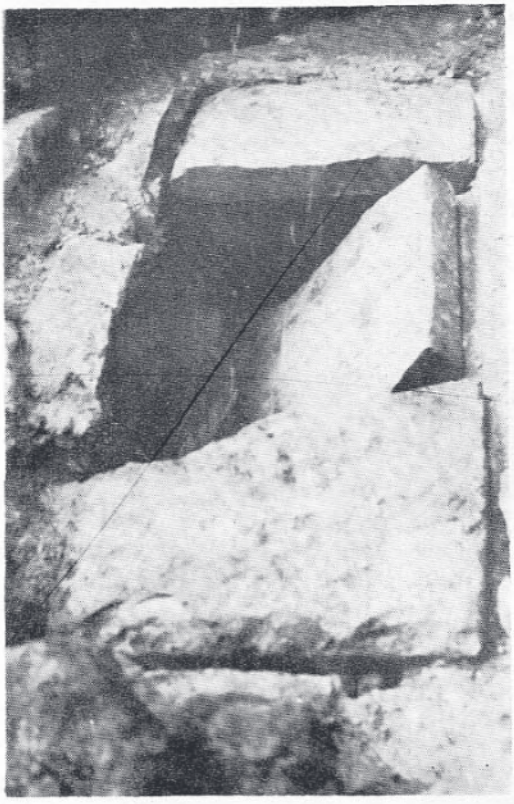
TUMBA *II*.—En la parte septentrional del santuario y a una profundidad sensiblemente igual a la de la tumba anterior, se descubrió otra sepultura. Debajo de varias capas de lajas y mezcla de cal aparecieron superpuestas cinco capas de losas bien acomodadas y amarradas con cal (Lám. XXXI). La planta de esta tumba es oblonga, más ancha en el centro que en los extremos. Tiene dos nichos, ambos en la pared Oeste (Lám. XXXII).

Escasos restos de osamenta y piezas dentarias humanas fueron hallados; como en la tumba anterior, se encontraron huesos de roedores. Como ofrenda funeraria la tumba contenía seis cuentas de diferentes formas y dos discos u orejeras de jade (Fig. 14-h-k, ll-ñ y Lám. XLVII-2a. fila), tres navajas de obsidiana (Lám. XLIX-d-f), una cuenta de piedra caliza (Fig. 14-l y Lám. XLVIII-b), fragmentos de un cajete de barro (Fig. 14-p), y un vaso fragmentado casi totalmente

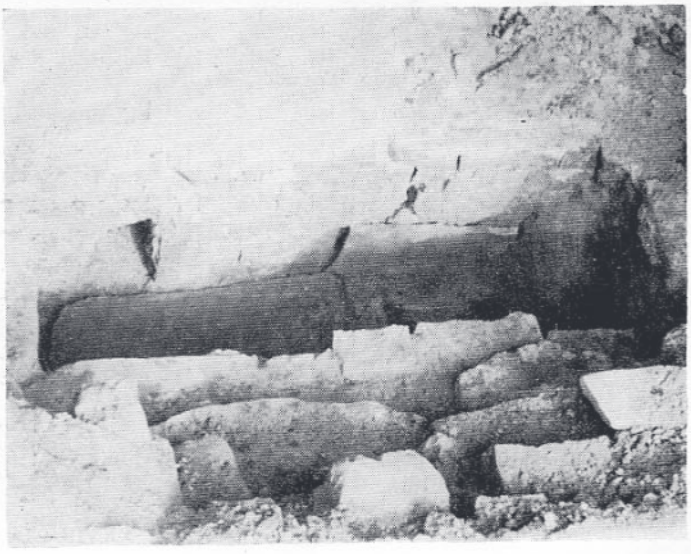
Lám. XXVII.—Esquina NO. del Templo del Conde, totalmente socavada.



Lám. XXVIII.—La misma esquina reconstruida.



Lám. XXXIX—Templo del Conde: Tumba I con su tapa quebrada, tal como se encontró.



Lám. XXX.—La misma tumba abierta, viéndose el nicho Oeste.

cubierto por estalagmitas y una capa de formación calcárea (Fig. 14-o y Lám. XLV-b).

TUMBA III.—A mayor profundidad que las tumbas anteriores se descubrió otra en el extremo Sur del santuario tapada con una sola capa de lajas, debajo de una gruesa capa de cal y de lajas irregulares superpuestas (Lám. XXXIII). La planta es de forma trapezoidal alargada, con el extremo Norte doble de ancho que el opuesto. Presenta dos nichos en la pared Este y dos en la pared opuesta, pero sin ninguna simetría (Lám. XXXIV).

Los únicos restos humanos que contenía esta tumba fueron un fragmento de hueso y un diente; sin embargo tenía gran cantidad de huesos de roedores así como un nido relativamente reciente de estos animales. Como ofrenda se encontraron: un vaso de barro (Fig. 14-w y Lám. XLV-a), dos discos y cinco cuentas globulares de jade (Fig. 14-q-t, x, y y Lám. XLVII-3a. fila), un lote de cuentas chicas de jade y concha roja que formarían uno o dos collares (Lám. XLVII-4a. y 5a. filas), una cuenta de piedra caliza (Fig. 14-u y Lám. XLVIII-c), y otra en forma de ollita trípode hecha de un material que parece hueso, quizá cuerno de venado (Fig. 14-z y Lám. XLVIII-j). Apareció además un aguijón de raya fósil (Fig. 14-v y Lám. XLVIII-m) parecido a otros ejemplares encontrados anteriormente como ofrendas en los templos de la Cruz y Cruz Foliada; finalmente cuatro caracolitos perforados (Lám. XLVIII-d-g).

En las tres tumbas se observó que debajo de la lápida o losas que servían de tapa, la cal que separaba dicha tapa de las paredes de la tumba, presentaba impresiones de tela y fragmentos en que los hilos del tejido se habían mineralizado. Dichos fragmentos se deshacían al aire, pero pudieron ser fotografiados (Láms. XXXV y XXXVI). Por el sitio en que aparecieron estas impresiones se desprende que, después de depositado el cuerpo se tendía una tela que cubría toda la superficie de la tumba, probablemente para evitar qu cayera la cal sobre el cuerpo mientras se colocaban las lajas o las losas de la tapa.

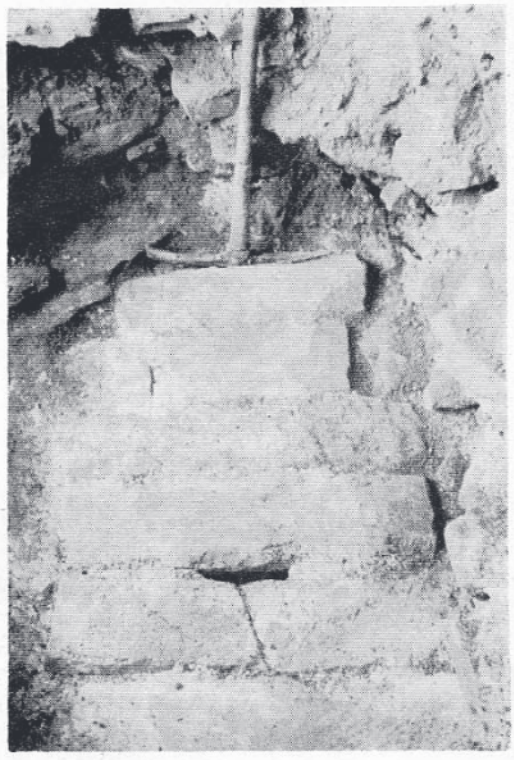
Durante las exploraciones del Templo del Conde aparecieron fragmentos de estuco procedentes de la decoración del friso y la crestería, entre los cuales máscaras humanas (Fig. 12-e, h, i y Lám. XLII-b) o de deidades (Fig. 12-d y Lám. XLII-c), una cabeza de serpiente (Fig. 12-b y Lám. XLII-f), glifos, fragmentos de figuras humanas y adornos (Figs. 11-j y 12-o-r, y Lám. XLI-d).

Por supuesto que se recogió también mucha cerámica fragmentada, la mayoría burda, aunque con algunos fragmentos decorados; asimismo se encontraron partes de figurillas de barro y un fragmento de yugo.

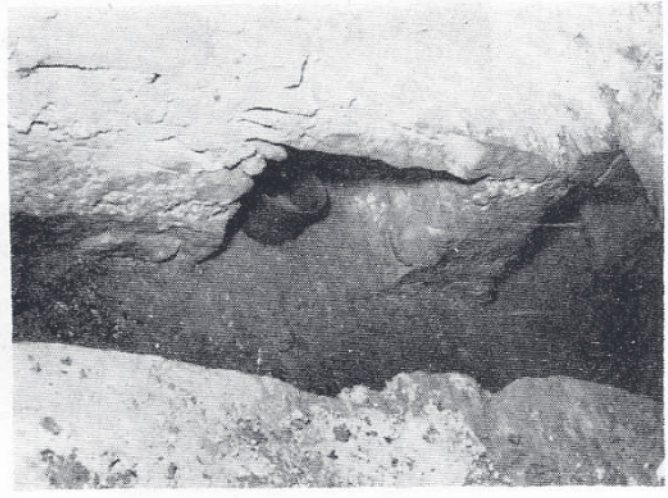
TEMPLO DE LA CRUZ

(A cargo de Víctor Segovia)

Se limpió el pórtico del escombro que todavía quedaba en su mitad Este, así como en la plataforma superior, del lado Sur y Este. En el pórtico apareció



Lám. XXXIII.—Templo del Conde: Tapa que cubría la Tumba III.



Lám. XXXIV.—Tumba III abierta, viéndose los dos nichos de su pared Oeste, uno de ellos con un vaso de barro.

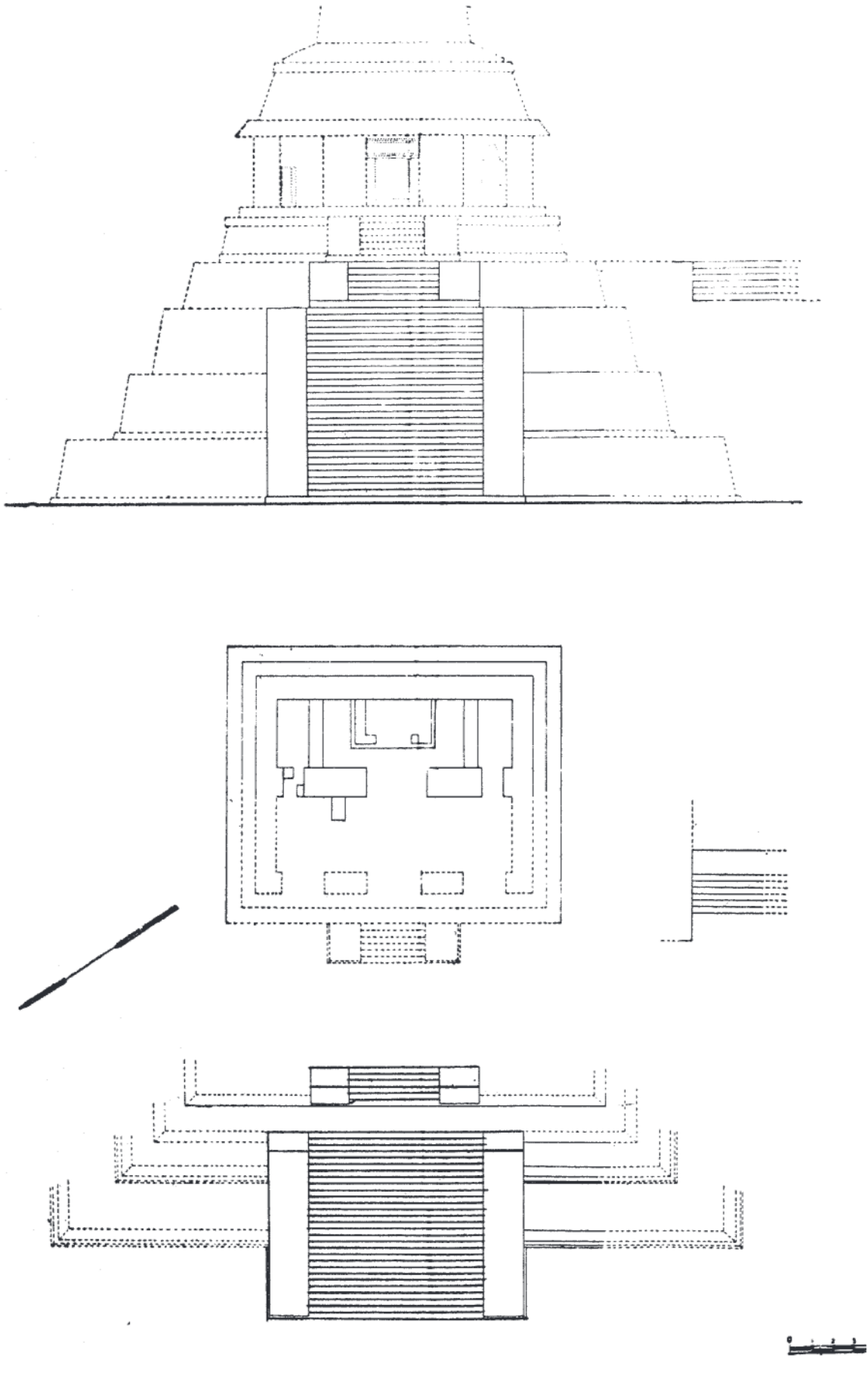
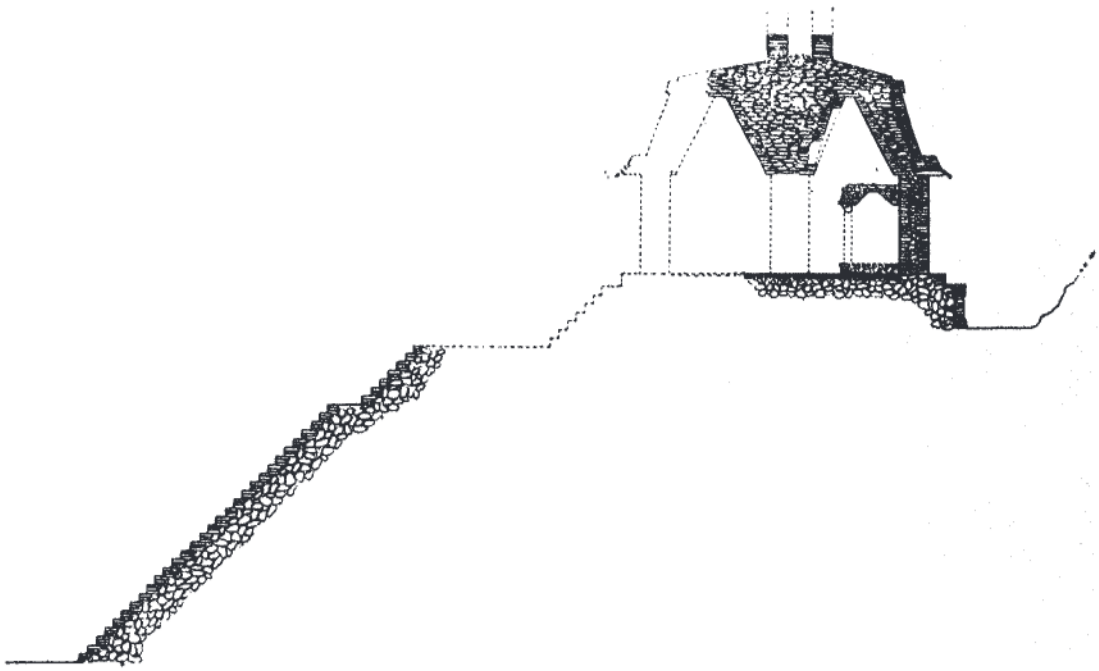


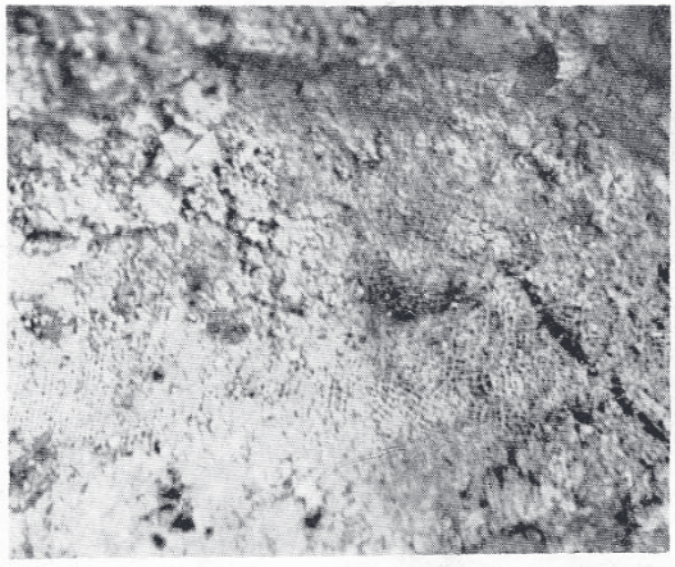
Fig. 4.—Templo de la Cr



uz Foliada: planta, elevación y corte.

Lám. XXXI.—Quinta y última capa de losas que servían de tapa a la Tumba II.

Lám. XXXII. —Tumba II abierta, viéndose los dos nichos de la pared, Oeste, uno de ellos con una vasija de barro.



Lám. XXXV.—Vestigios de una tela que estuvo colocada debajo de la tapa en la Tumba I del Conde.

Lám. XXXVI.—Detalle del tejido cuyos hilos se conservaron transformados en carbonato de calcio.

la huella de un pilar totalmente desaparecido. Los pozos de excavación que se hicieron en busca de ofrendas no dieron resultado. En el escombro se encontraron glifos de estuco (Fig. 13-a-c y Lám. XLI-a), y un fragmento de cara humana (Fig. 12-j y Lám. XLII-a) y de mano (Fig. 12-n).

Al pie del basamento del templo, en el lado Suroeste de la plataforma superior se hallaron dos piedras con agujeros formando argollas fuertemente empotradas en el piso.

Lám. XXXVII.—Basamento y pórtico del Templo de la Cruz, después de retirado el escombro y consolidar los elementos arquitectónicos que se descubrieron en el curso de esta temporada.

Se consolidaron los principales elementos arquitectónicos sacados del escombro, es decir, la escalera del templo con sus alfardas y los lados Sur y Este del basamento (Lám. XXXVII).

Templo de la Cruz Foliada

(A cargo de Bernard Golden)

Con el fin de completar los datos de la temporada anterior, se continuó la escombra del basamento adosado al cerro que sirvió para sostener al templo y cuyos elementos se deslizaron, no quedando ninguno en su sitio original.

Dicho basamento (Fig. 4) se componía de cuerpos escalonados con paramento en talud, a los que posteriormente se le añadieron muros, quizá como contrafuertes, tal como se encontraron en numerosos edificios palencanos. El número de cuerpos no puede precisarse ya que sólo cuatro son visibles.

La escalinata ascendía en un primer tramo bastante ancho de 30 peldaños; después de un descanso se hacía más angosta y mediante siete peldaños probablemente, llegaba a la plataforma superior. Un número de gradas no definido (probablemente 8) conducía al umbral del templo. Ambos tramos de la escalinata llevaban alfardas, alfardas que en la escalera del templo estuvieron revestidas con lápidas esculpidas que dimos a conocer en el informe de 1954.

En un pozo excavado al pie del cuarto cuerpo, en la parte central correspondiente al sitio en donde estuvo el segundo tramo de la escalinata, apareció un pequeño vaso de barro tosco (Fig. 16-k, y Lám. XLV-d). En el escombro salió un pequeño cajete o mortero de piedra (Fig. 10-f).

Dentro del escombro se encontraron también tres argollas de piedra (Fig. 10-e) como las que existen empotradas en el piso de la plataforma superior del Templo de la Cruz y en otras plataformas (Templo del Conde y Templo II del Grupo Norte). Fragmentos de estuco se hallaron también en el escombro: glifos (Fig. 13-p, q), un pie y parte de una cara humana (Fig. 12-k-m, y Lám. XLII-e), y mandíbula animal (Fig. 12-c y Lám. XLII-d). Muchos de estos fragmentos están pintados de azul y rojo; procedían de la decoración del friso y probablemente de la crestería. Una cuentita de jade, pedazos de obsidiana y huesos, aparecieron además en el escombro.

Templo XXI

(A cargo de Víctor Segovia)

En este edificio, situado a poca distancia al Sur del Templo del Sol, se realizó el año anterior una exploración previa. En esta última temporada se obtuvieron los datos que faltaban para precisar la planta (Fig. 5). Como se anticipaba en el informe de 1954, se trata de una construcción diferente de las demás de Palenque, ya que carece de pórtico y no presenta tampoco la división entre santuario y cuartos laterales. Comprende dos crujías paralelas sin paredes divisorias transversales, con acceso a la anterior por una escalera en la fachada Norte que conduce a una puerta central sumamente amplia. La crujía posterior tiene curiosamente también una puerta central en el muro del fondo, aunque no existe escalera en el lado Sur. Entre ambas crujías, en vez de un muro corrido de separación con una o varias puertas, hay cuatro secciones de muro que casi constituyen pilares y que determinan cinco entradas.

El piso del templo está hecho con baldosas bien cortadas y ajustadas. En el centro del edificio se descubrió bajo el escombro una abertura casi cuadrada en el piso (Lám. XXXVIII) que resultó ser la entrada de una pequeña tumba a

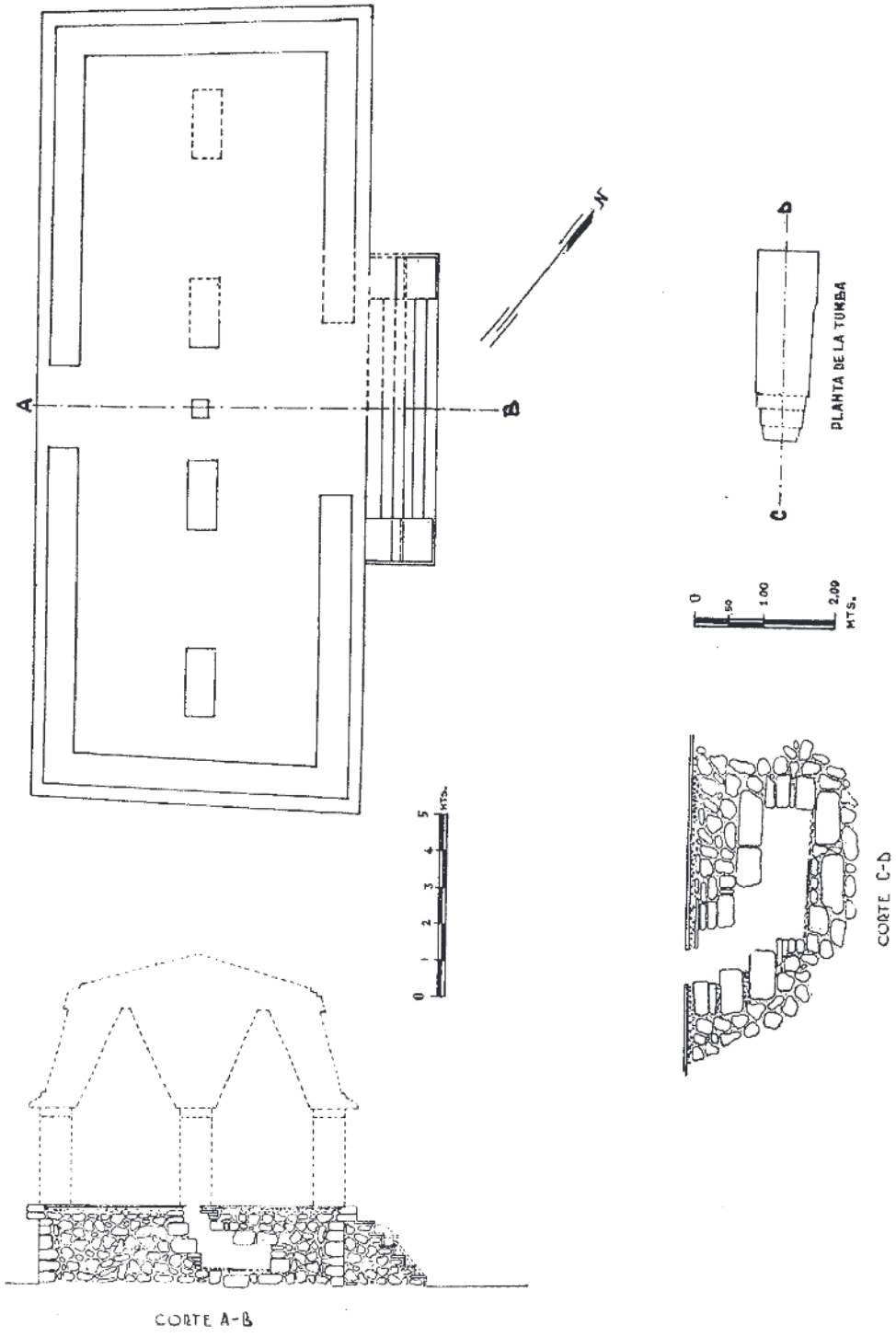
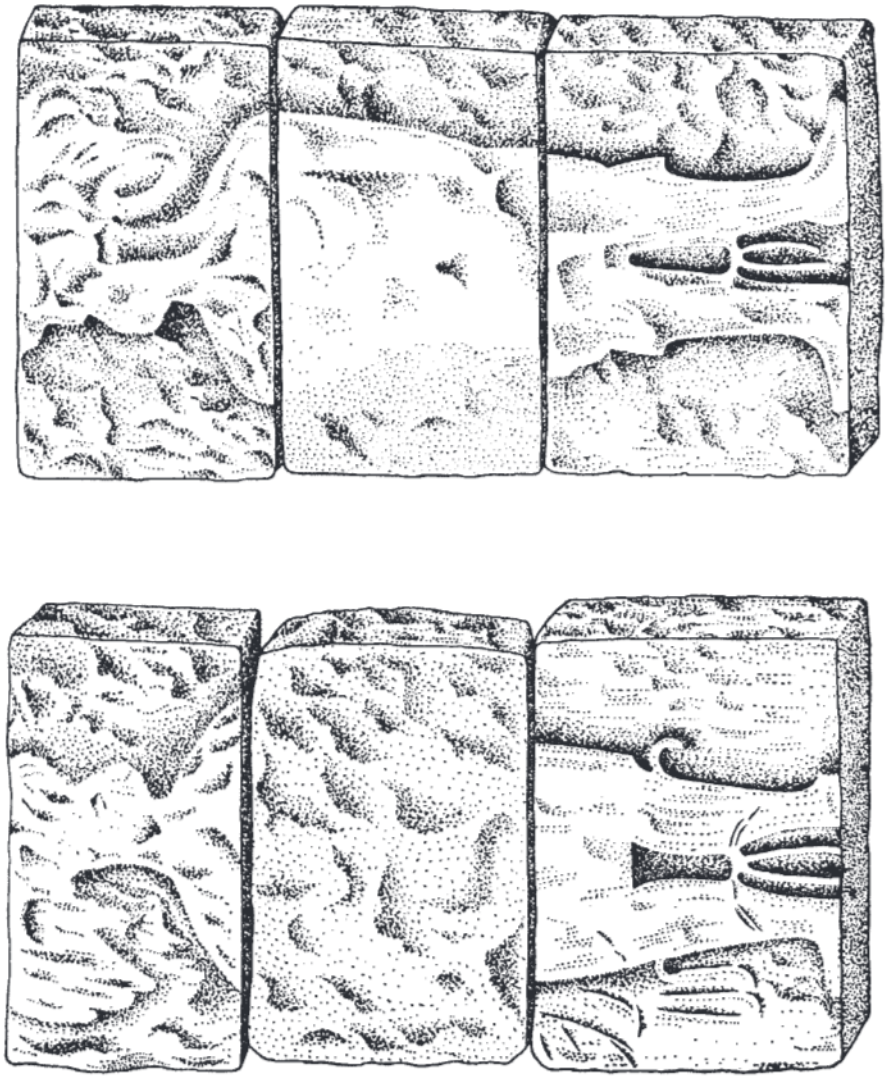


Fig. 5.—Templo XXI: planta, corte y tumba.



Palenque Temple 10 Alfardas

Fig. 6.—Templo X: relieves de las alfardas.

Lám. XXXVIII.—Entrada de la tumba en el Templo XXI.

Lám. XXXIX.—Víctor Segovia explorando el interior de la tumba en el templo XXI.

la que se accede bajando cuatro peldaños (Lám. XXXIX). La tumba estaba abierta y vacía de restos humanos y de ofrenda funeraria; sólo se encontró un fragmento de lápida con jeroglíficos esculpidos en su canto, los que corresponden a la serie suplementaria de una fecha, leyéndose: X, B, 10 A, 3 Yaxkin (Fig. 8-c).

Lám. XL.—Cabeza de venado modelada en estuco (Techo del Templo de las Inscripciones).

CONCLUSIONES

Como en los años anteriores, importantes obras de restauración y nuevas exploraciones se realizaron en Palenque en 1955. Por una parte se siguió la reconstrucción de elementos arquitectónicos destruidos en los edificios del Palacio y en el Templo de las Inscripciones. En este último, el templo en sí ha quedado más o menos totalmente restaurado (piso y techo). En la fachada de la pirámide se inició una obra que se imponía y que representa un enorme volumen de trabajo futuro; la reconstrucción de los cuerpos escalonados que encontramos deslizados y desplomados en 1951, y que tuvieron que ser demolidos después. En la fachada de esta pirámide se proyecta dejar a la vista principalmente lo correspondiente a la primera época, mas la base del cuerpo inferior de la segunda época que sirve de contrafuerte a la primera y añade estabilidad a toda la pirámide, así como también el indispensable elemento de la tercera época que comprende los primeros peldaños de la escalinata y sus alfardas.

Entre las obras de reconstrucción se destacaron este año las que se realizaron en el Templo del Conde, y las que se iniciaron en el Grupo Norte. Ambos con-

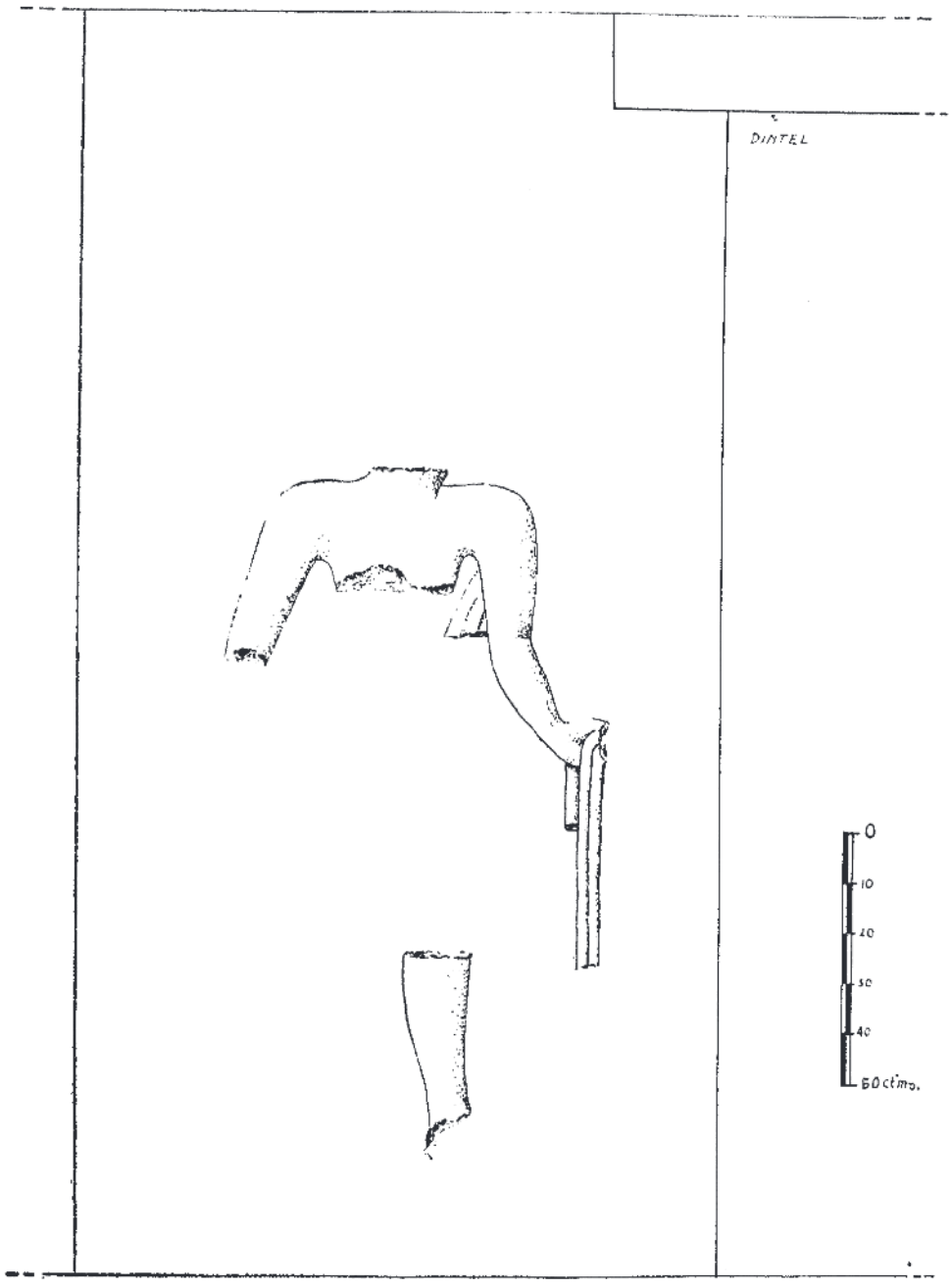
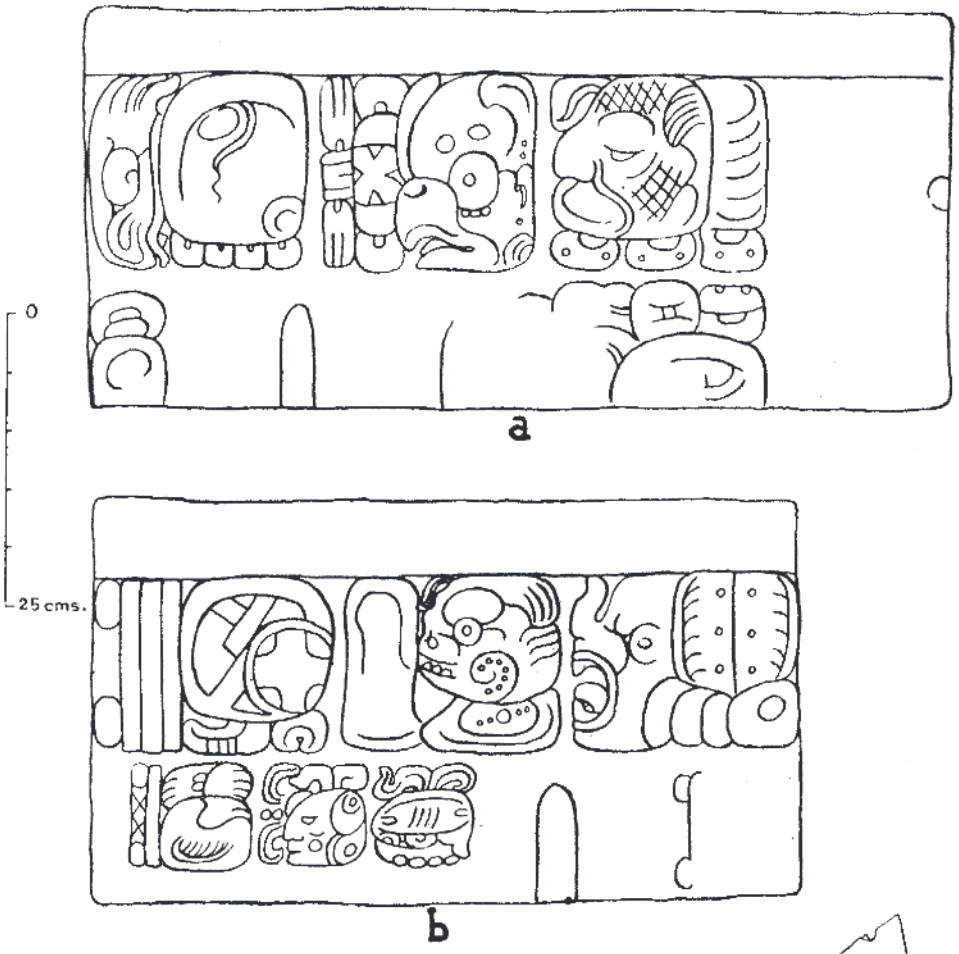


Fig. 7.—Relieve de estuco en pilar Oeste del Templo II, Norte.

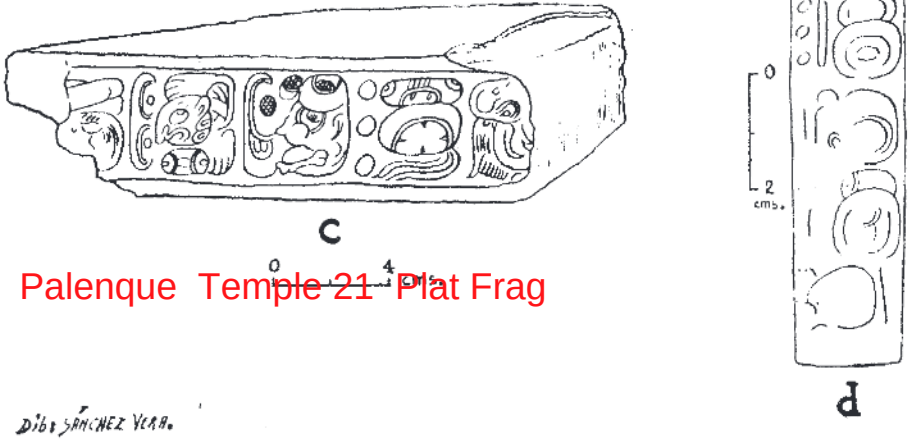
Palenque Temple 2 Pier N

Lám. XLI.—Estucos:

a) jeroglífico (pórtico del Templo de la Cruz)
b) jeroglífico (plataforma del Grupo Norte, Templo III)
c) signo Ahau (Grupo Norte, Templo IV)
d) adorno de plumas (friso del Templo del Conde).



Palenque Temple 4 Blocks



Palenque Temple ~~21~~ Plat Frag

DIBUJO SÁNCHEZ VEGA.

Fig. 8.—a-b) piedras con jeroglíficos (Templo IV, Norte)
c) fragmento de lápida con jeroglíficos (Templo XXI)
d) objeto de piedra con jeroglíficos (Templo III, Norte).

Palenque Temple 3 Fragment

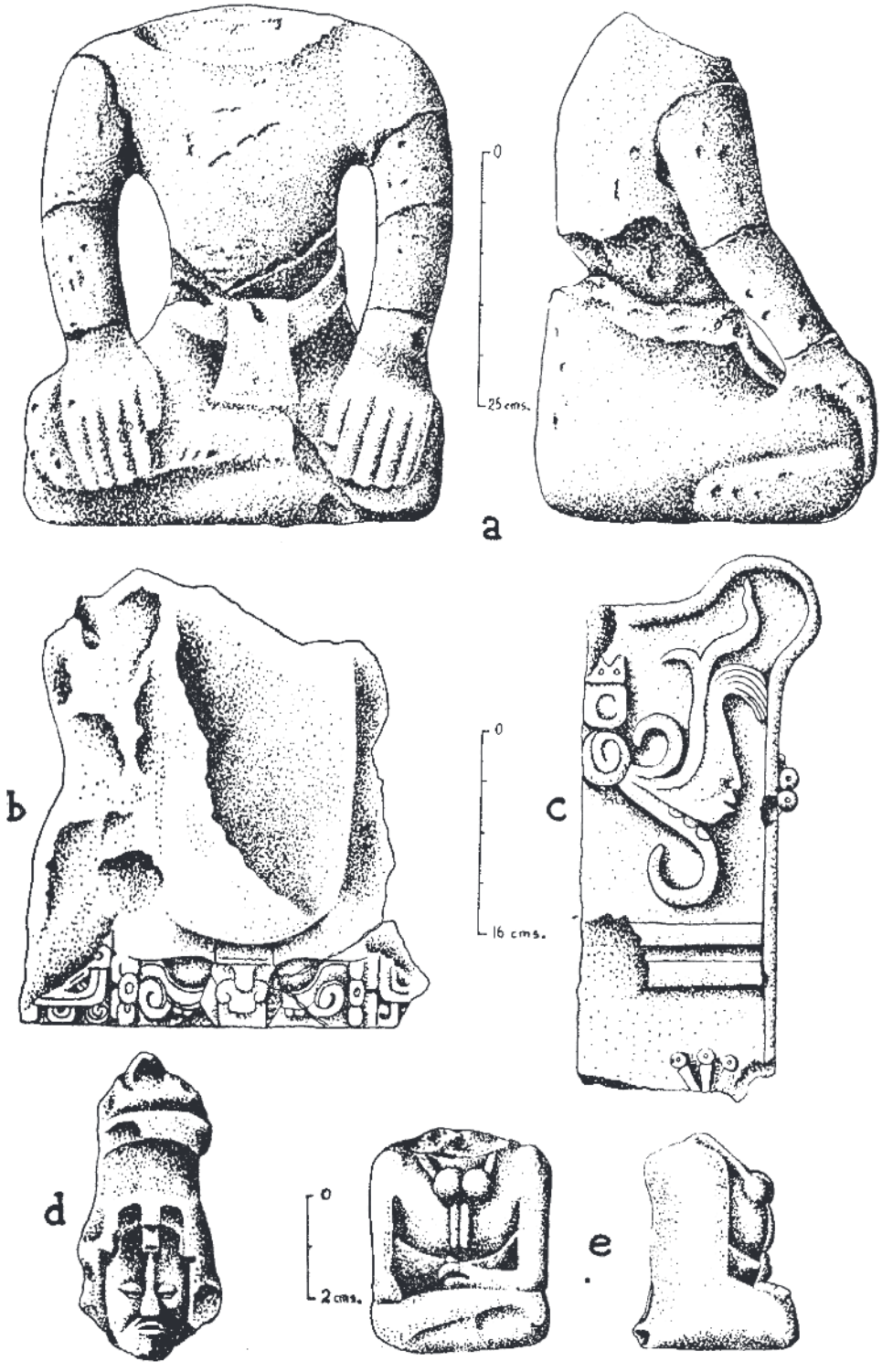


Fig. 9.—a-b) esculturas de piedra (Templo II, Norte)
c) fragmento de cilindro modelado de barro (Templo IV, Norte)
d) cabecita de barro (Templo IV, Norte)
e) silbato de barro (Templo III, Norte).

juntos presentaban un lamentable aspecto de destrucción ya que nunca habían sido explorados ni consolidados. El Templo del Conde principalmente amenazaba desplomarse ya que sus muros socavados carecían de apoyo y que una gran parte de la plataforma había desaparecido debido a los deslaves de los cuerpos de la pirámide. La estructura ha quedado definitivamente a salvo de mayor destrucción, aunque falta todavía reponer su friso y la bóveda del pórtico, y restaurar su techo.

Lám. XLII.—Estucos:

a) fragmento de cara humana (escombro Templo de la Cruz)
b) fragmento de cara humana (escombro del Templo del Conde)
c) fragmento de cabeza de deidad (escombro del Templo del Conde)
d) fragmento de mandíbula (escombro Templo de la Cruz Foliada)
e) fragmento de cara humana (Templo Cruz Foliada)
f) cabeza de serpiente (Templo del Conde).

En el Grupo Norte las obras de reconstrucción se iniciaron en el Templo II, cuyo basamento fue reconstruido y su escalera consolidada, y a cuyo templo se pusieron dinteles de concreto como paso previo para reponer el friso y la bóveda del pórtico. En el Templo IV el basamento y la escalera fueron consolidados en forma provisional.

Obras menores pero indispensables de consolidación se hicieron en el basamento y la escalera del Templo de la Cruz, y en el Templo X recién explorado.

En cuanto a los resultados de las exploraciones, citaremos a continuación los de mayor importancia.

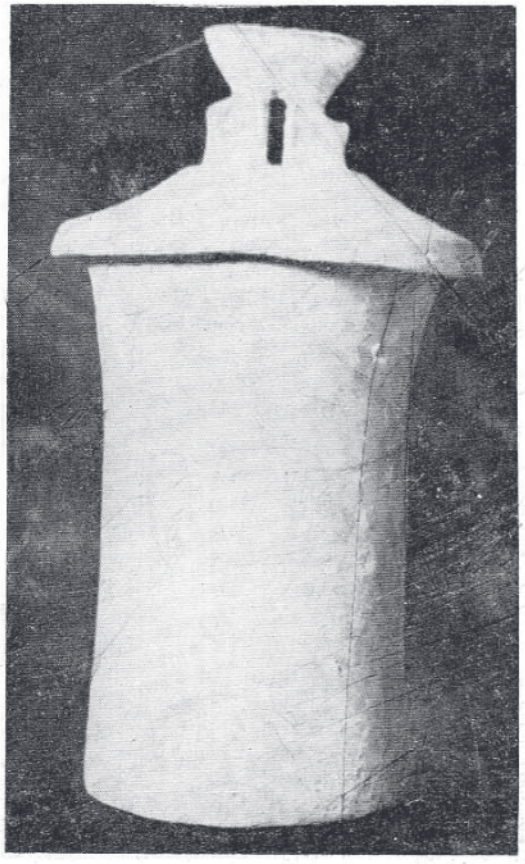
La construcción de la pirámide del Templo de las Inscripciones puede ahora precisarse. Tuvo las siguientes fases:

1) — Pirámide de ocho cuerpos escalonados en la fachada Norte y lado Este, cuatro cuerpos en la parte Sur y probablemente sólo tres en el lado Oeste, debiéndose la diferencia en el número de cuerpos a los distintos niveles en que la pirámide descansa sobre la base irregular de un cerro. Los cuerpos

Lám. XLIII.—Cajete de barro pintado (negro, blanco, rojo y amarillo) encontrado en la fosa funeraria sobre la terraza del Grupo Norte.

escalonados llevan paramento en talud con molduras superior e inferior, salvo el primer cuerpo que carece de moldura inferior. Es de notarse que en la fachada la pirámide arrancaba a un nivel más alto que en el lado Este (lo que explica que en este último lado, el cuerpo inferior sea de mayor altura que en el lado Norte), y además más alto que el nivel actual de la plaza. A esta pirámide corresponde la escalinata angosta de 51 peldaños, dividida en tres tramos, con respectivamente 19, 19 y 13 peldaños cada una, corres-

pondiendo los descansos a la base de los cuerpos cuarto y séptimo. Dicha escalinata arranca, como la pirámide, a 2.75 m. encima del nivel de la plaza. La falta de vestigios de una plataforma que hubiera salvado la diferencia entre ambos niveles y que posteriormente habría sido retirada, nos



Lám. XLIV.—Vaso con tapa de barro café (Tumba I del Templo del Conde).

induce a creer que el nivel de la plaza era más alto que ahora cuando se construyó la primera pirámide. La escalinata carecía de alfardas según datos aún visibles (vestigios del estuco que cubría los cuerpos de la pirámide y el costado de la escalinata).

2) — En una época que suponemos siguiera inmediatamente a la primera, se cu-

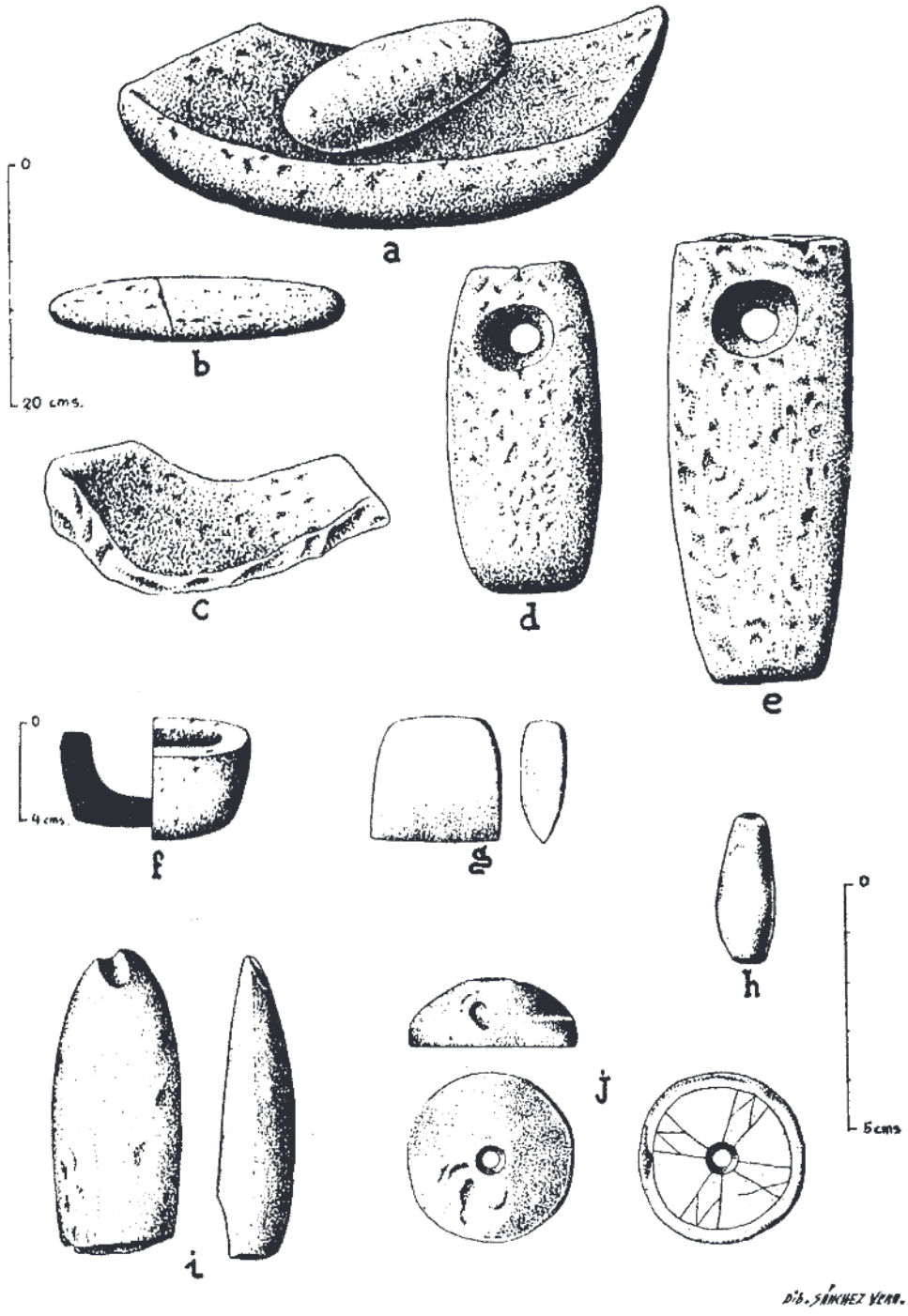


Fig. 10.—a, c) metates (Templo X); b) mano de metate (Templo IV, Norte); d) arcilla de piedra (Templo del Conde); e) argolla de piedra (Templo de la Cruz Foliada); f) mortero de piedra (Templo de la Cruz Foliada); g) cincel de piedra verde (Templo IV, Norte); h) cuenta de jade (Templo II, Norte); i) modelador de pedernal (Templo II, Norte); j) malacate (?) de piedra (tumba en terraza Grupo Norte).

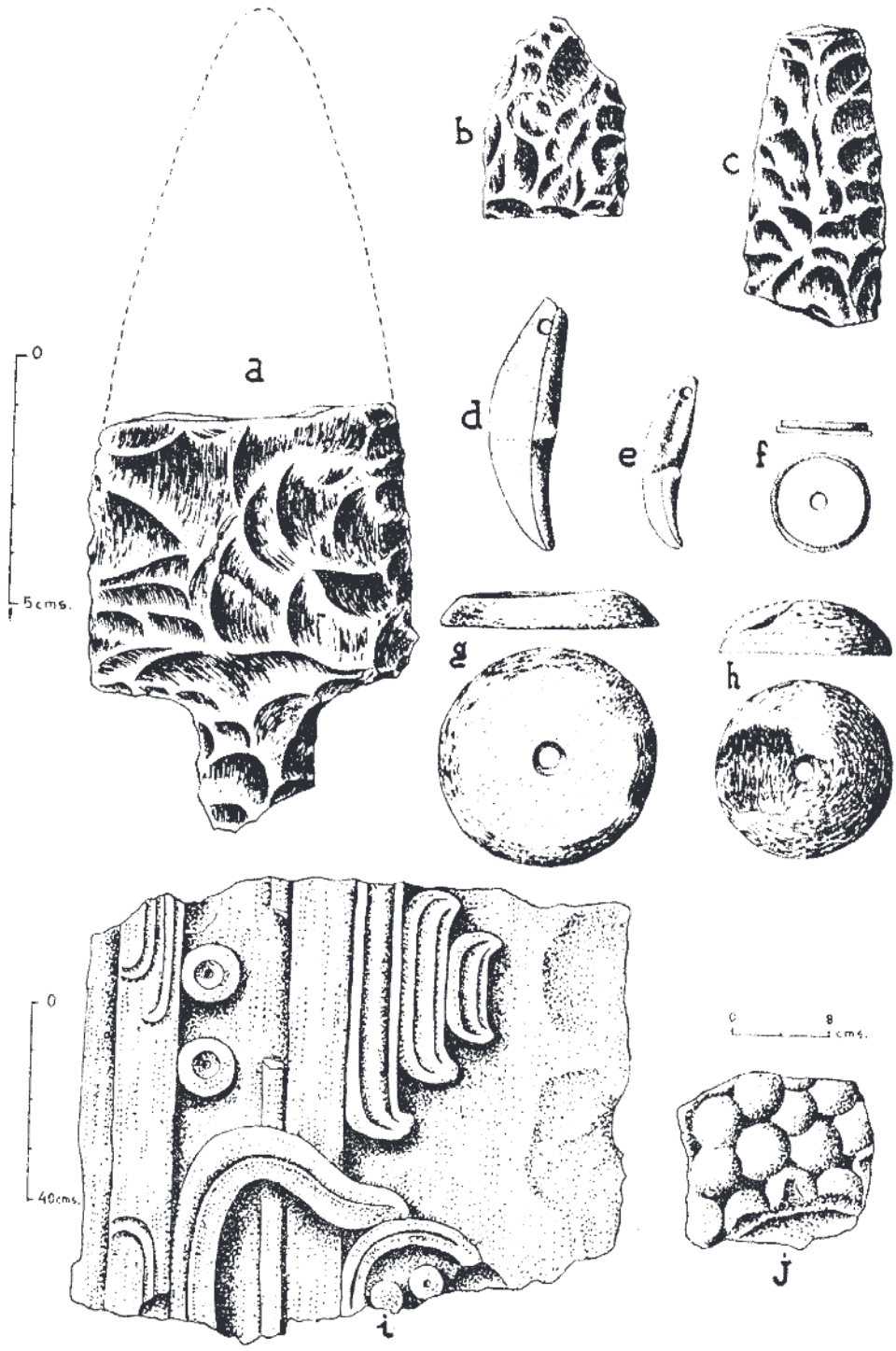
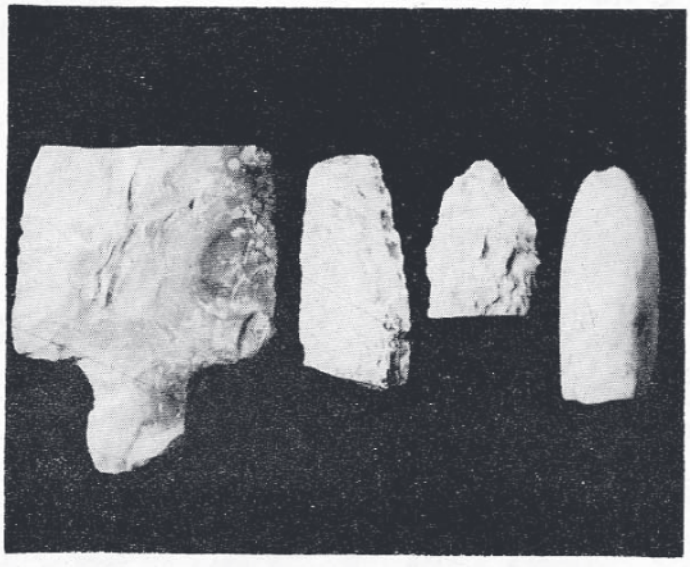


Fig. 11.— a) punta de pedernal (Templo de las Inscripciones); b-c) puntas de pedernal (Templo II, Norte); d-e) colmillos (Templo X y Templo IV, Norte); f) disco de concha (Templo de las Inscripciones); g) disco de hueso (Templo IV, Norte); h) malacate (?) de hueso (Base Pirámide Inscripciones); i-j) fragmentos de estuco (Templo IV, Norte y Templo del Conde).

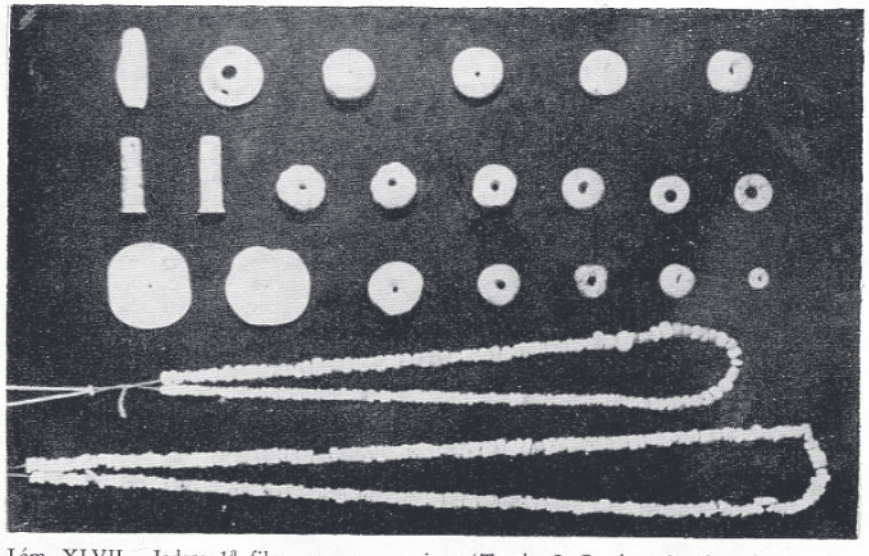
brió la pirámide original con otra de sólo tres cuerpos escalonados en la fachada Norte y lado Este, y dos cuerpos en los lados Oeste y Sur. Los dos cuerpos inferiores de la nueva pirámide cubrían cada uno tres del anterior, mientras que el cuerpo superior cubría únicamente dos de la primera época.

Lám. XLV.—a) cajete de barro rojizo con baño crema (Tumba III, Conde)
b) cajete de barro rojizo (Tumba II, Conde)
c) cajete de barro rojo anaranjado, baño crema amarillento y restos de pintura negra (Templo IV, Norte)
d) vasito tosco de barro café (Templo Cruz Foliada)
e) frasquito de barro café (pórtico Templo X).

El revestimiento de la segunda pirámide era semejante al de la primera, es decir, que formaba muros en talud limitados por molduras. El cuerpo inferior arrancaba al nivel de la plaza actual, pero curiosamente se siguió utilizando la misma escalinata angosta de la primera época, por lo que



Lám. XLVI.—Pedernal: a) punta de lanza (interior pirámide Inscripciones); b, c) fragmentos de puntas (escombro Templo II, Norte); d) modelador para estuco (escombro Templo II, Norte).



Lám. XLVII.—Jades: 1ª fila: cuentas y orejera (Tumba I, Conde, salvo la primera pieza procedente terreza Grupo Norte, frente a Templo II); 2ª fila: cuentas y discos (Tumba II, Conde); 3ª fila: discos y cuentas (Tumba III, Conde); 4ª fila: collar de cuentitas de jade (Tumba III, Conde); 5ª fila: collar de cuentitas de concha (Tumba III, Conde).

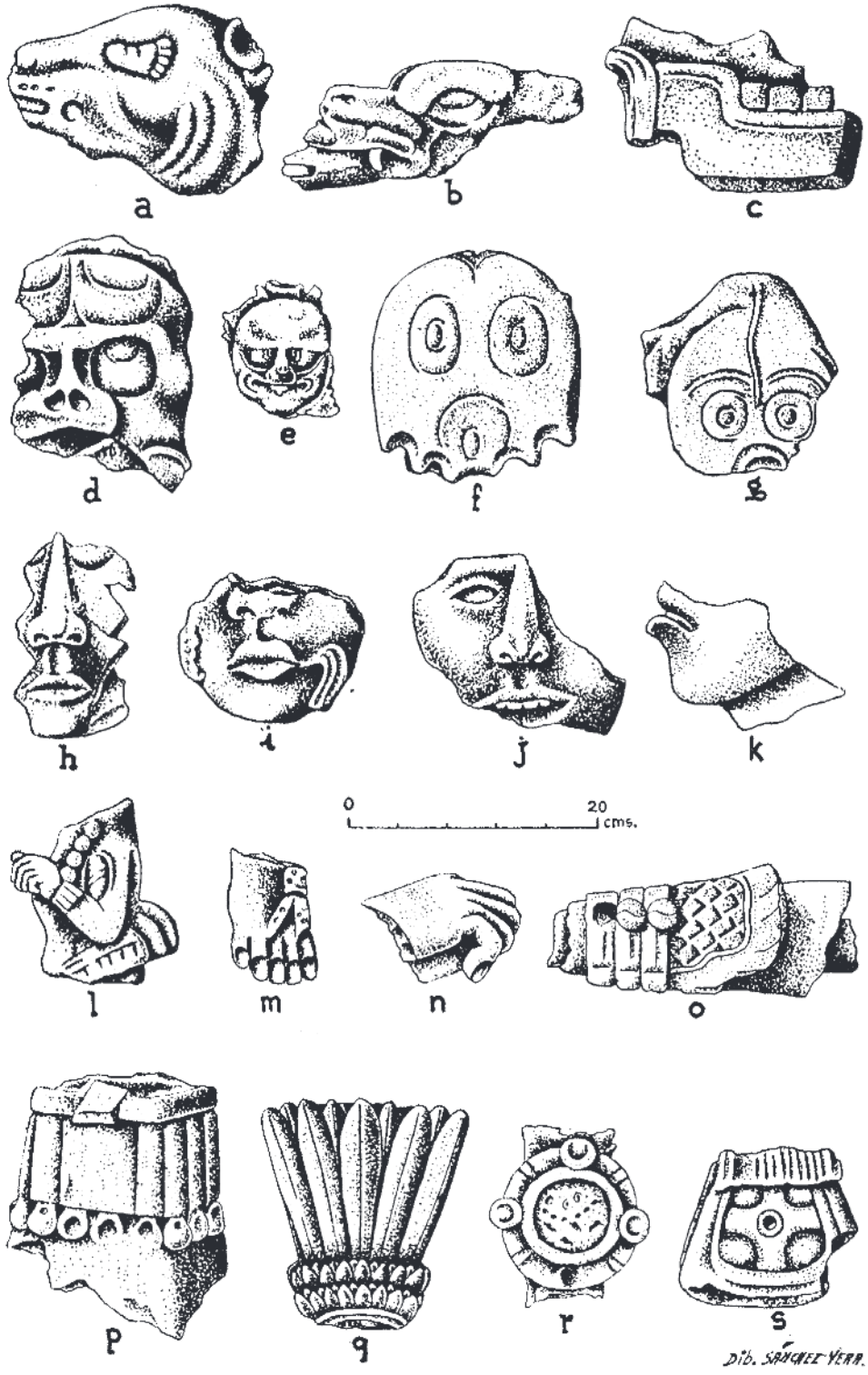


Fig. 12.—Estucos modelados procedentes de: a) Techo del Templo de las Inscripciones; b, d, e, h, i, o-r) Templo del Conde; c, k-m) Templo de la Cruz Foliada; f, g) Templo IV, Norte; j, n) Templo de la Cruz; s) Techo del Edificio al Oeste del Patio NE. en el Palacio.

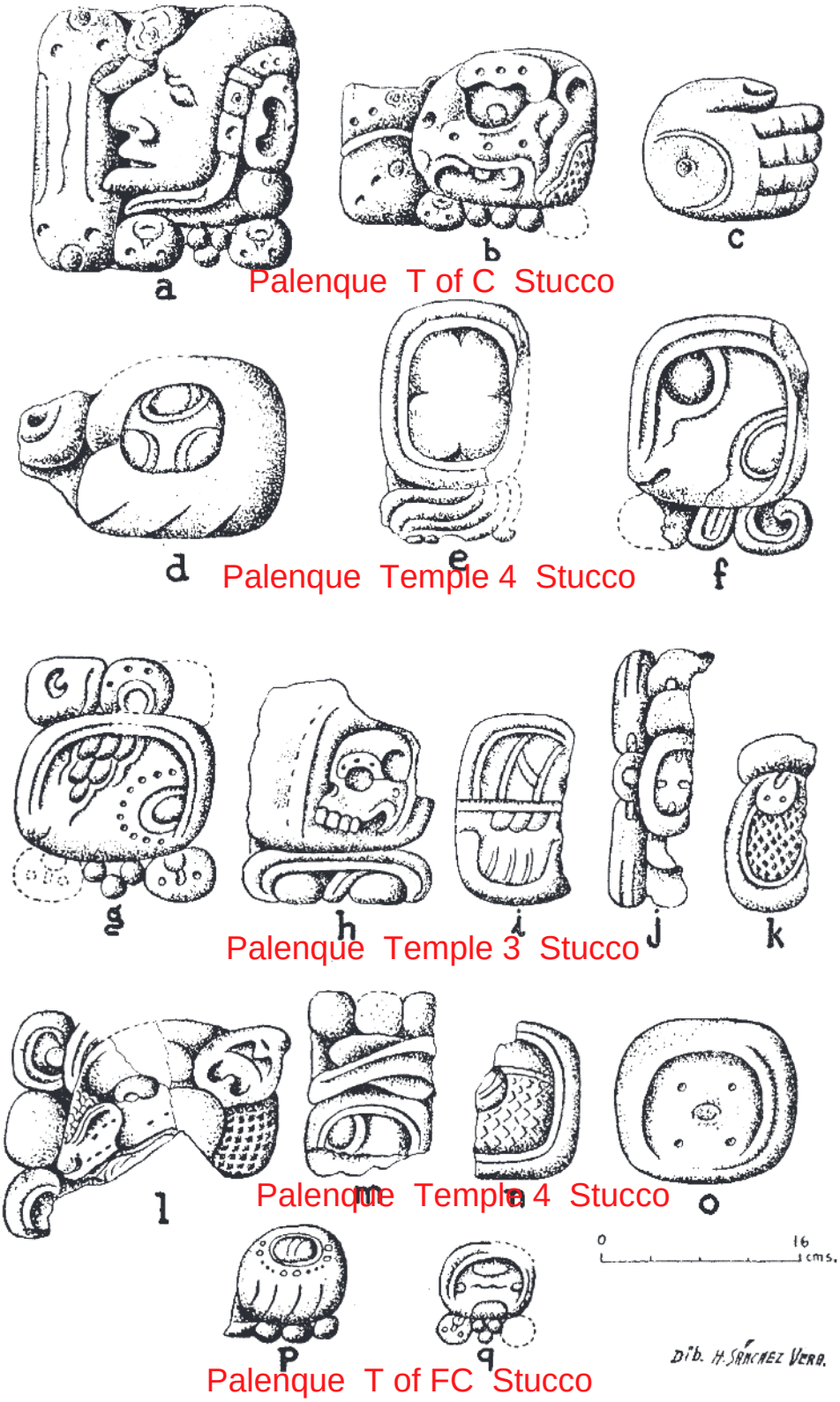
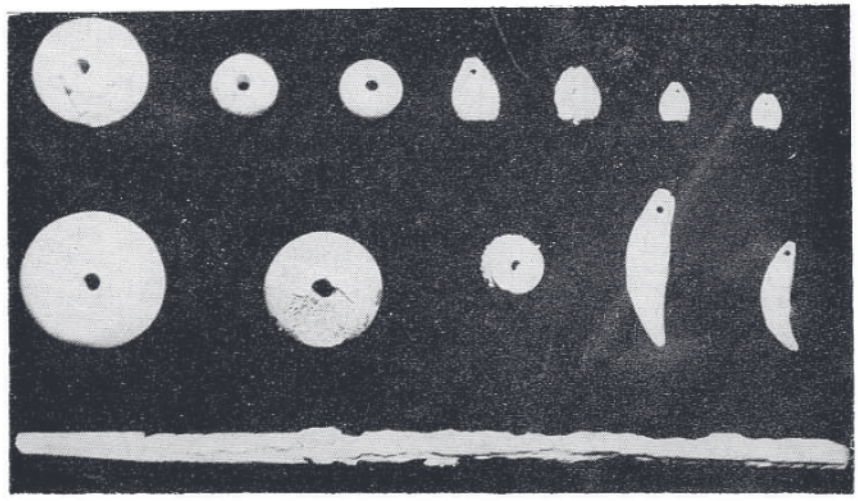


Fig. 13.—Jeroglíficos de estuco procedentes de: a-c) Templo de la Cruz; d-f, l-c) Templo IV Norte; g-k) Templo III Norte; p, q) Templo de la Cruz Foliada.

existía un desnivel entre la base del primer cuerpo y el primer peldaño. Para ayudar a amarrar el núcleo de la segunda pirámide se empotraron piedras salientes en ambos lados de la escalera. Es de notarse que el corredor que dejan entre sí los cuerpos escalonados de esta segunda época coinciden con los descansos de la escalera construida para la primera época.

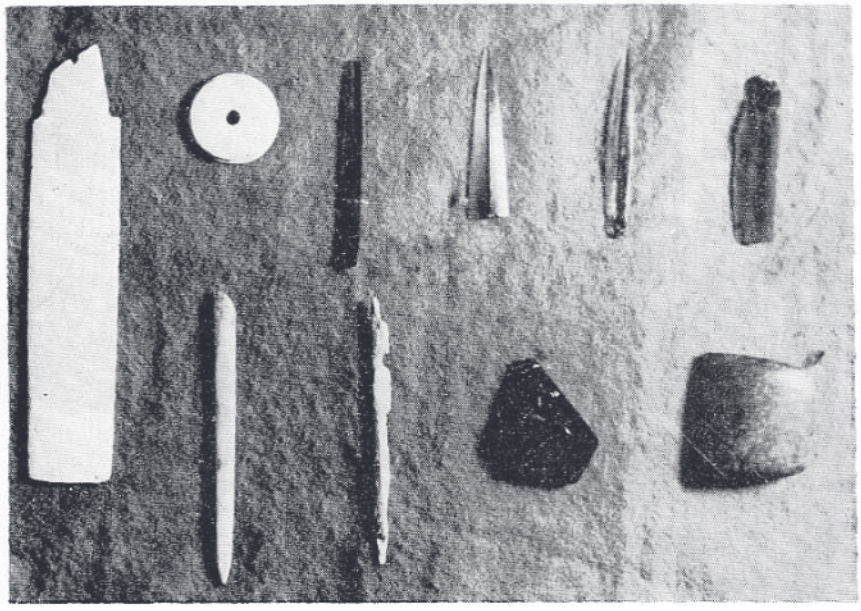
3) — Suponemos que también inmediatamente después de la construcción de la segunda pirámide se añadió otra superposición, limitada solamente a la par-



Lám. XLVIII—a) malacate (?) de piedra (Tumba Grupo Norte)
b, c) cuentas de piedra (Tumbas II y III, Conde)
d-g) caracolitos perforados (Tumba III, Conde)
h) disco de hueso (Templo IV, Norte)
i) malacate (?) de hueso (escombro Pirámide Inscripciones)
j) cuenta en forma de ollita trípode, de hueso (Tumba III, Conde)
k-l) colmillos perforados (Templo X y Templo IV Norte)
m) aguijón de cola de raya (Tumba III, Conde).

te central de la fachada Norte y probablemente a la base de la pirámide. Se añadieron entonces nueve peldaños, con lo que quedó salvada la diferencia de nivel entre la plaza y el peldaño inferior de la primera escalinata, peldaños de una extensión mucho mayor que los de la primera época, y que están provistos de alfardas. De los peldaños hemos encontrado vestigios sólo hasta la altura del arranque de la primera escalera, pero de las alfardas encontramos restos hasta la altura del primer descanso de la escalera original, es decir, hasta el final del primer cuerpo de la segunda época, por lo que se deduce que hasta ese mismo nivel ascendía la segunda escalera. La tercera

época de la construcción parece haberse hecho con el simple propósito de servir de contrafuerte en la parte central de la pirámide. Probablemente a la misma época, y con un propósito semejante, corresponden los pequeños contrafuertes que fueron añadidos en las esquinas de la pirámide, como es visible en las esquinas SO. y NE.



Lám. XLIX.—a) colgajo (?) de piedra plana con glifos incisos (Templo III, Norte)
b) disco de concha (pórtico Templo Inscripciones)
c-f) navajas de obsidiana (Tumbas I y II, Conde)
g, h) fragmentos de agujas de hueso (pórtico Inscripciones y Tumba I, Conde)
i) fragmento de hematita (Templo II, Norte)
j) cincel de piedra verde oscuro (Templo II, Norte).

La exploración del Grupo Norte ha permitido precisar las relaciones entre los diferentes edificios que se construyeron a diferentes niveles y a diferentes épocas. A reserva de que se explore más minuciosamente la terraza que corresponde al Templo V, el más antiguo resulta ser el Templo II, el que se halla a un nivel más alto. Posteriormente se añadieron los Templos I y III y después el IV. Estas conclusiones se sacaron del estudio de las superposiciones que presentan los cuerpos de la terraza correspondiente a cada Templo.

La pirámide del Templo de la Cruz Foliada (o mejor dicho su basamento ya que el edificio está adosado al cerro y que la subestructura lo sostiene sólo en su

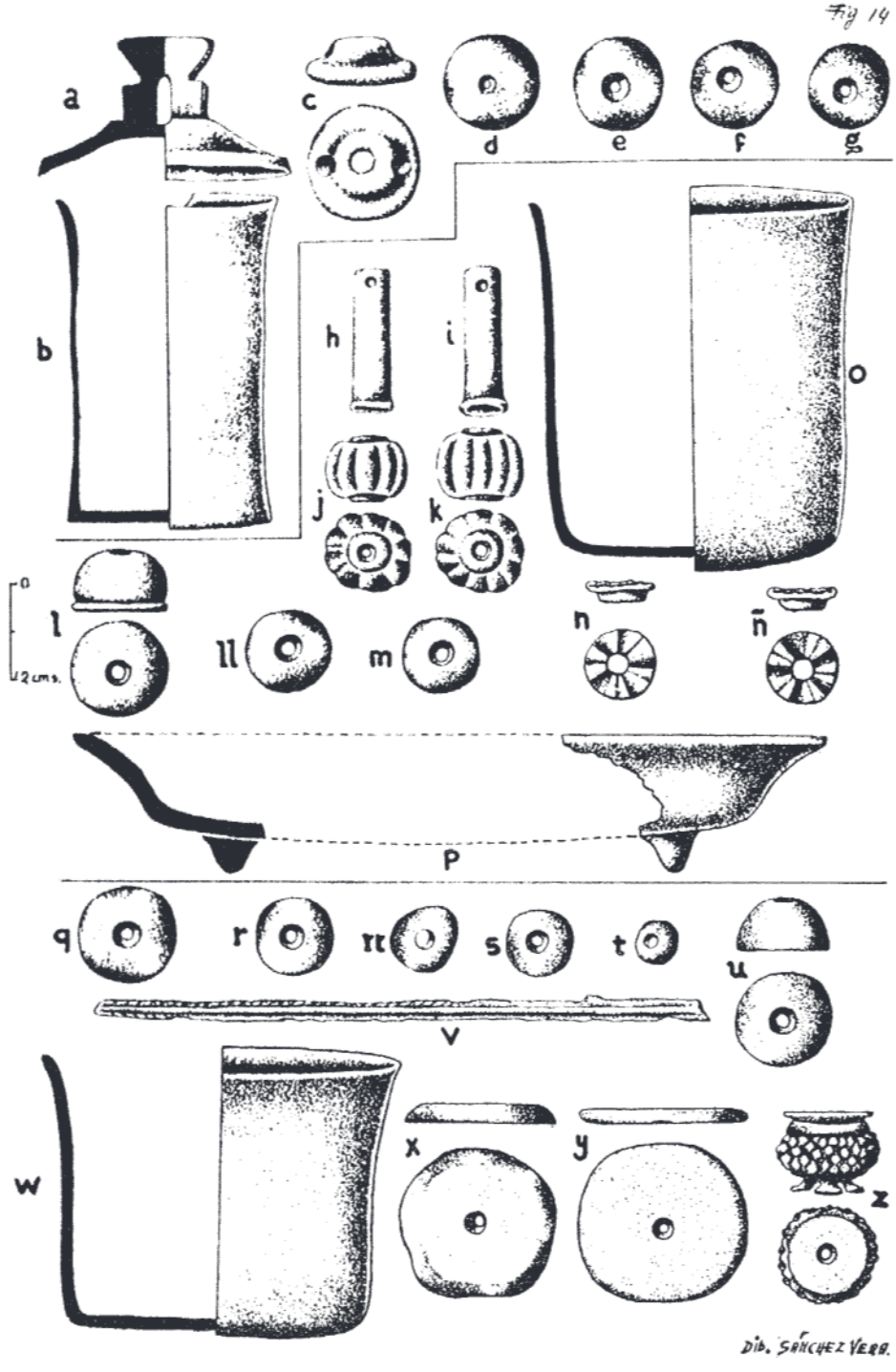
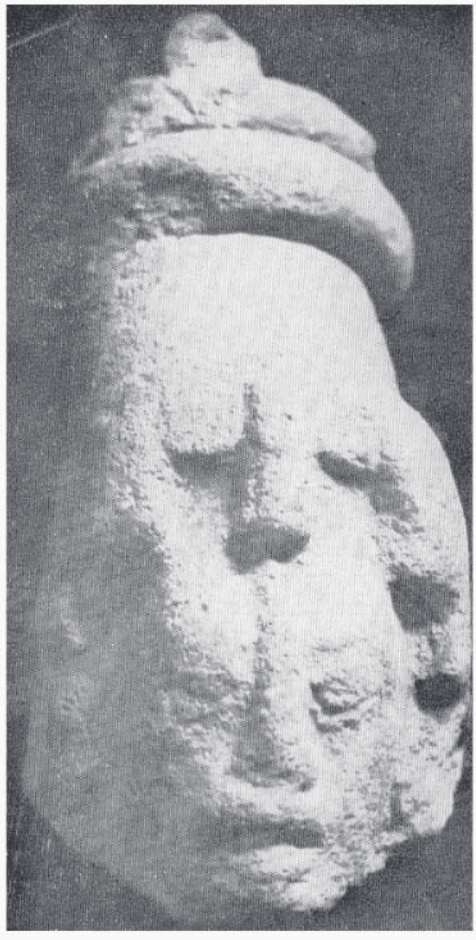


Fig. 14.—a, b) tapadera y vaso de barro café (Tumba I, Conde); c-g) orejera y cuentas de jade (Tumba I, Conde); h-k, ll-ñ) cuentas y orejeras de jade (Tumba II, Conde); l) cuenta de piedra caliza (Tumba II, Conde); o) vaso de barro café (Tumba II, Conde); p) plato trípode de barro café con baño crema y vestigios de pintura negra y roja (Tumba II, Conde); q-t, x, y) cuentas y discos de jade (Tumba III, Conde); u) cuenta de piedra caliza (Tumba III, Conde); v) aguijón de raya (Tumba III, Conde); w) cajete de barro café con huellas de pintura negra sobre baño crema (Tumba III, Conde); z) cuenta de hueso en forma de ollita trípode (Tumba III, Conde).



Lám. L.—Cabecita de barro (Templo IV, Norte).

Lám. LI.—Escultura de piedra (Templo II, Norte).

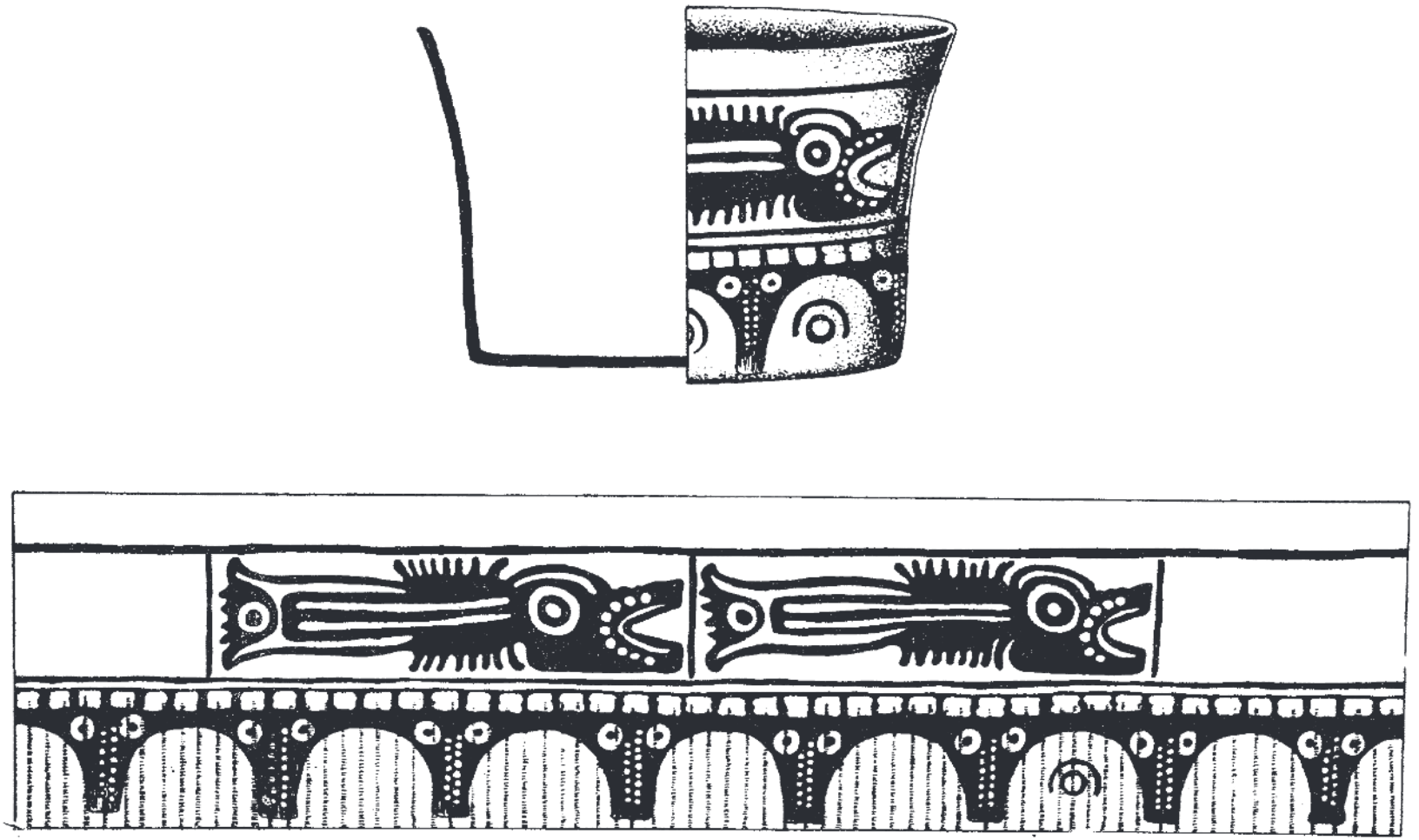


Fig. 15.—Cajete pintado (negro sobre blanco, negro y rojo sobre amarillo) procedente de la fosa funeraria en terraza del Grupo Norte.

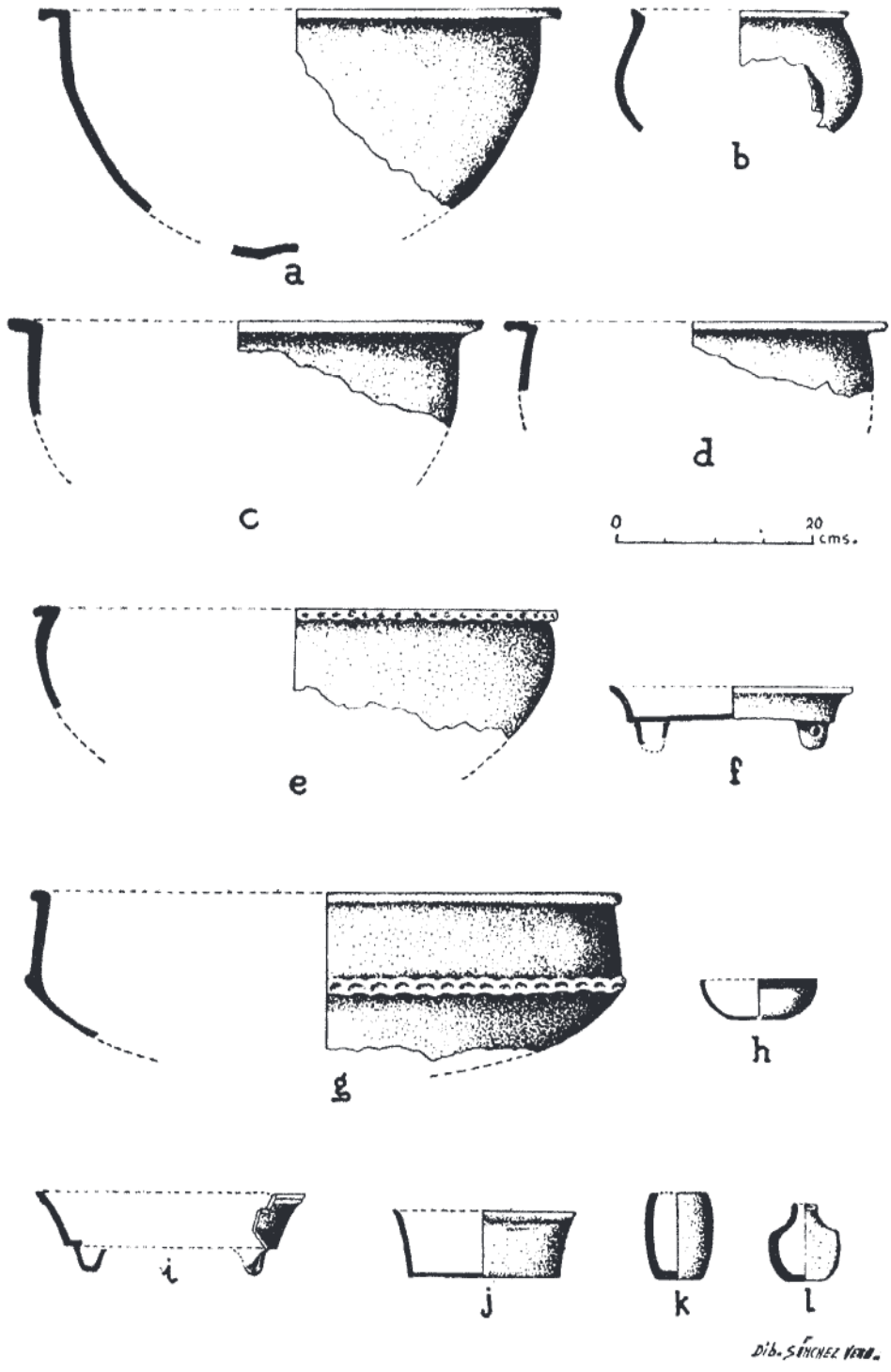


Fig. 16.—a-e, g) ollas de barro ocre o café (Templo IV, Norte); f) plato trípode de barro café (Templo IV, Norte); h) cajete de barro café con faja roja (Templo X); i) cajete trípode con baño negro (Templo X); j) cajete de barro rojo anaranjado con huellas de pintura negra sobre baño crema amarillento (Templo IV, Norte); k) vasito de barro café (Templo Cruz Foliada); l) frasquito de barro café (Templo X).

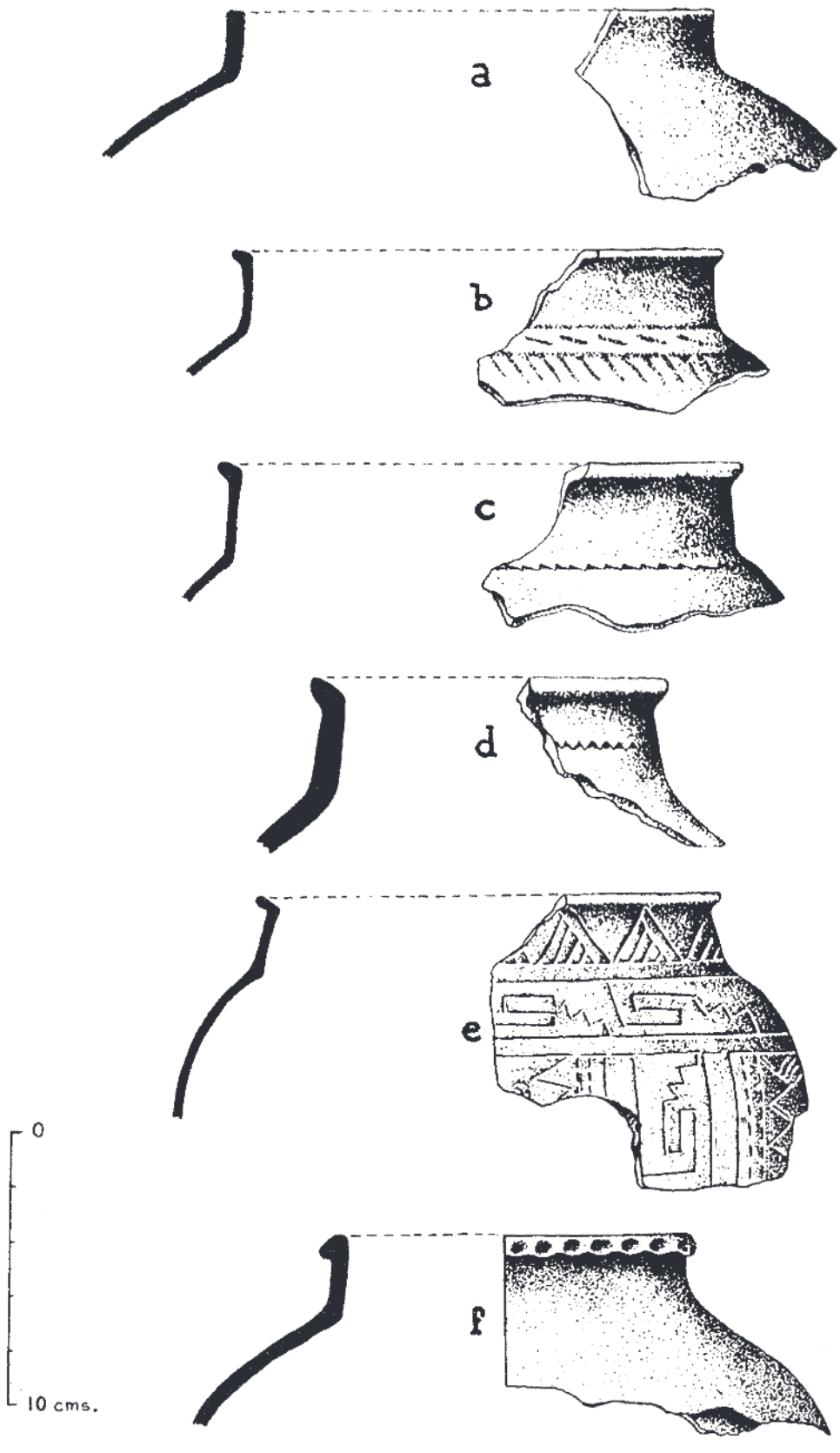


Fig. 17.—Ollas procedentes del Templo IV, Norte: a) barro ocre claro; b) barro café con líneas negras; c, d) ocre anaranjado con decoración por presión; e) barro ocre amarillento con decoración grabada; f) barro ocre con decoración de impresión de dedo.

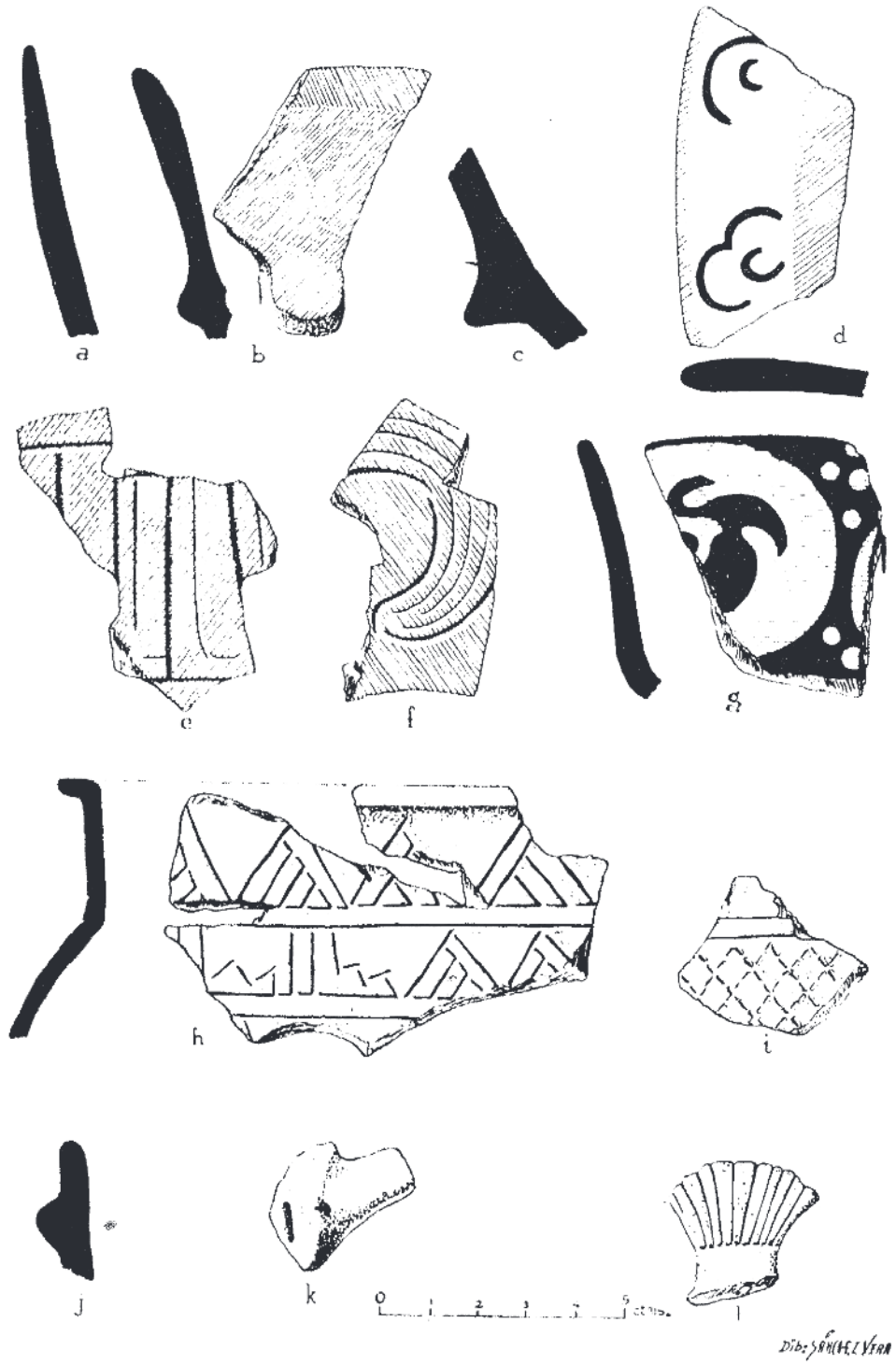


Fig. 18.—Fragmentos de cerámica de diversa procedencia: a) cajete con baño anaranjado pulido (T. Inscripciones, núcleo cuerpo inferior de primera época); b) cajete con moldura basal, decoración interior pintada: rojo y sepia sobre anaranjado (misma procedencia que "a"); c) cajete con moldura basal, baño anaranjado (misma proc. a y b); d) plato de borde volteado, decoración pintada sepia y rojo sobre baño crema (T. del Conde, debajo piso Tumba II); e, f) vaso con decoración exterior grabada y pintada, rojo sobre baño anaranjado (Templo II Norte, escombro terraza); g) cajete barro café, baño exterior negro; decoración interior negativa negro y café (T. Inscripciones, debajo piso pórtico, puerta central); h) ollita con decoración exterior grabada sobre baño crema (T. Inscripciones, núcleo cuerpo inferior de 1ª época); i) vaso con decoración exterior grabada sobre baño negro (debajo del piso de tumba en Templo XXI); j) cajete con baño café (debajo piso tumba Templo XXI); k) vertedera con baño negro (T. Conde, núcleo cuarto N); l) penacho de figurilla, con pintura azul (T. Inscripciones, debajo piso pórtico, puerta central).

fachada Oeste y parcialmente en sus lados Norte y Sur) ha podido más o menos ser definida, pero el estado tremendo en que se encuentran los paramentos de sus cuerpos y su escalinata (destruidos o deslizados) hace imposible todo trabajo de consolidación, por lo que si se quiere presentar algún día el conjunto en su forma original, será preciso demoler sus vestigios y reconstruir totalmente el basamento.

Nuevos tipos de templos se identificaron en esta temporada, a saber: el Templo X y el Templo XXI. El primero consta de una sola crujía con fachada formando pórtico. El segundo de una doble crujía sin santuario ni celdas laterales, ambas crujías separadas por pilares en vez de un muro corrido y con una sola entrada en la fachada principal y otra en la posterior. A pesar de ser diferentes de los demás templos palencanos, no pueden atribuirse a un período distinto del que vio la edificación de la mayor parte de las estructuras actualmente visibles, según se desprende de los datos suministrados por la cerámica y de los relieves que existen en ambos templos.

La forma en que fueron construidas las tumbas en el Templo del Conde sugiere la contemporaneidad de éstas con el edificio. En efecto, el núcleo del templo no parece haber sido parcialmente destruido para colocar la tumba; además, las losas que sirven de tapa a las tumbas quedan incluidas en el relleno, y el piso de estuco del pórtico no había sido cortado, por lo que se deduce que las tumbas no fueron utilizadas después de la terminación del templo sino durante su construcción.

Un detalle arquitectónico cuya significación no podemos precisar, lo constituye la presencia en el exterior de varios edificios de argollas de piedra que aparecieron empotradas en el basamento del templo, a ambos lados de la escalera (Templo II del Grupo Norte), o bien en el piso de la plataforma superior, al pie del basamento (Templo de la Cruz), o que se encontraron fuera de sitio en el escombro (Templos del Conde y de la Cruz Foliada). Tales argollas pudieron haber tenido una función semejante a la de los agujeros que suelen aparecer en la orilla del arquitrabe y en el arranque de la bóveda en casi todos los edificios palencanos, y que suponemos sirvieran para colgar adornos durante las ceremonias.

El hallazgo de las tumbas en el Templo del Conde permitió hacer una observación interesante: la presencia de huellas de una tela que fue colocada sobre la fosa antes de que se cerrara, probablemente para que la cal puesta en las uniones de las losas cayera sobre el cuerpo.

La ausencia total o casi total de osamenta en las tumbas del Templo del Conde y en la fosa sepulcral del Grupo Norte, así como el desorden en que aparecieron los escasos restos óseos, parecen confirmar lo que apuntamos en nuestro informe de 1954 en relación con las tumbas del Templo XVIII. Como es sabido, estas tumbas se han encontrado selladas y con las ofrendas funerarias, lo que elimina la posibilidad de un saqueo. Es poco plausible que se trate de entierros secundarios puesto que, en un caso (Tumba III, Conde), sólo se conservaban un hueso y un diente, y que en otro caso (Tumba I, Conde), no había ningún hueso. Tampoco es verosímil pensar que los cuerpos fuesen sacados después de cierto número de años, dejándose las ofrendas, ya que las tumbas no presentan señales de haber sido abiertas. Una posible explicación es la que dimos en 1954, a saber, que los cuer-

pos hubiesen sido devorados, incluso los huesos, por multitud de roedores de los que se encontraron numerosos esqueletos en las tumbas y hasta nidos recientes. Es preciso tener en cuenta que las paredes de las tumbas no son herméticas y que particularmente los nichos carecen a veces de revestimiento, por lo que sería fácil que los roedores las invadieran procedentes del núcleo de la pirámide y del templo.

Un hecho importante en esta temporada es el inicio de la construcción de un museo en la zona arqueológica, gracias a la cooperación de un particular. Existen en Palenque innumerables piezas (lápidas, esculturas, estucos, figurillas y vasijas de barro, jades, objetos de pedernal, obsidiana, hueso, etc.) recogidas desde hace varias decenas de años y que se conservan en una choza varias veces destruida y vuelta a construir. Por desgracia algunas han desaparecido en el curso de los años, por lo que la construcción de un local adecuado se hacía indispensable.